

BOLETIN SALESIANO



AÑO LXXX - núm. 2 - ORGANO DE LOS COOPERADORES SALESIANOS - Febrero 1966

LA CIUDAD DEL NIÑO POBRE
Obra social salesiana
en Corumbá

AI-TEN,
EL HIJO DE LA SELVA



BOLETIN SALESIANO

ORGANO DE LA PIA UNION DE
COOPERADORES SALESIANOS

Revista de la Obra de Don Bosco

AÑO LXXX - Núm. 2 - Febrero, 1966

DIRECTOR:

JAVIER RUBIO IBAÑEZ

DIRECCION, REDACCION Y ADMON.:

Alcalá, 164 - Apartado 9134

Teléfono: 255 20 00

MADRID-2

Depósito legal: M. 3.044-1958

(Con censura eclesiástica)

E. G. Salesiana: Madrid-Atocha

Sumario

LOS SEGLARES EN LA IGLESIA	3
NO, NO SOMOS AMIGOS	6
MONSEÑOR VICENTE CIMATTI	8
LA CIUDAD DEL MUCHACHO POBRE	12
NOTICARIO SALESIANO MUNDIAL	16
COOPERADORES EN ACCION	19
ESPAÑA SALESIANA	20
AI-TEN EL HIJO DE LA SELVA	21
CRONICA DE GRACIAS	25
ROGUEMOS POR NUESTROS DIFUNTOS	29
BECAS SACERDOTALES	30

- PORTADA: En febrero, en el último domingo, se celebra el día de las Misiones salesianas. Oraciones y limosnas pide la Congregación para sus misiones para sostenerlas y poder mandar nuevos misioneros cada año, como está haciendo don Ricceri, en la foto, con un coadjutor salesiano.



ROMA.—En los últimos días del Concilio el Papa quiso concelebrar con doce superiores mayores de órdenes y congregaciones religiosas, como muestra del afecto que les profesa y de las esperanzas que en ellas tiene puestas, para la consecución de los frutos del Concilio. Nuestro rector mayor fue uno de los concelebrantes. En la foto vemos a don Luis Ricceri dirigiéndose al altar.

los seglares en la Iglesia

NOS lo han dicho muchas veces. Después del Concilio Vaticano II los seglares, recobrando su lugar en la Iglesia, constituirán un elemento de santificación y propagación de la misma en todos los ambientes, hasta conseguir cambiar las actuales estructuras materialistas del mundo por las cristianas.

El camino va a ser largo, pero hay que emprenderlo. A los Cooperadores Salesianos y a todos nuestros lectores les invitaríamos cordialmente a sumarse en seguida a los numerosos cristianos, que han tomado conciencia de su papel en el mundo y en la Iglesia de hoy. Cada uno debe preguntarse: ¿cuál es mi sitio en la Iglesia? Porque si la Iglesia es la «familia de Dios» y yo soy hijo de Dios, adoptivo, pero hijo al fin y al cabo, sin duda que tengo en ella un lugar reservado.

Evitemos caer en el lazo en que cayeron y aún caen tantos cristianos de poner a los seglares a un lado y a la Iglesia enfrente. No consideremos a la Iglesia como una realidad ajena a nosotros, porque todos y cada uno de los cristianos somos Iglesia. Por tanto, cuando oiga hablar de ella, me tengo que dar por aludido y por interesado, como al oír hablar de mi familia, de mis padres, de mis hermanos.

Mi pertenecer y ser Iglesia me obliga moralmente a instruirme en cuanto me atañe y, principalmente, en cuanto se refiere a mi papel de seglar, porque no comprenderemos bien este último si desconocemos la realidad primera.

Siguiendo nuestra campaña «Cooperadores y Concilio» hoy nos vamos a entretener en precisar e ilustrar qué lugar corresponde al seglar en la Iglesia después del Concilio. Para ello empezaremos por unas consideraciones, que arrojarán luz muy precisa, sobre la Iglesia, dentro de la que nos movemos los seglares.

¿QUE ES LA IGLESIA?

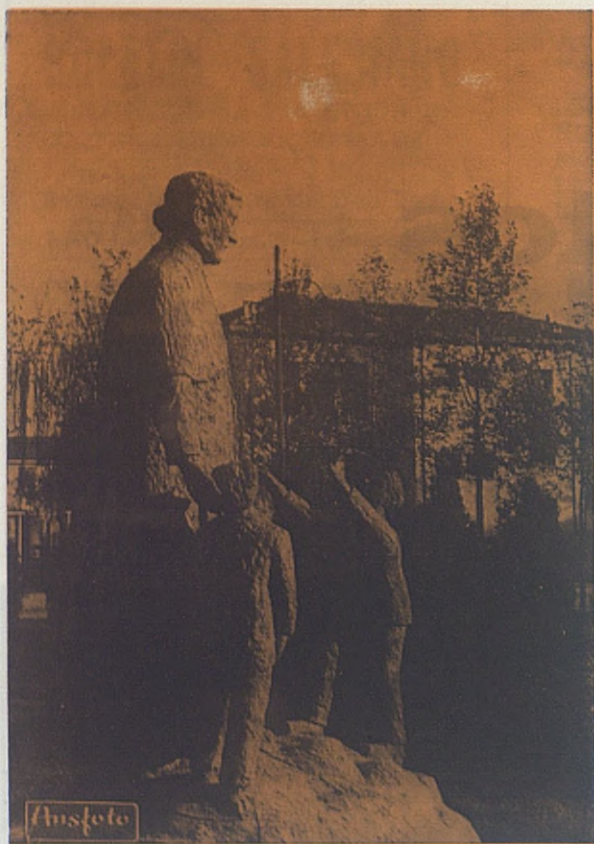
El Concilio ha respondido diciendo: es un «misterio», es el «pueblo de Dios», es el «Reino de Dios».

La Iglesia es un misterio. Por misterio se entiende algo difícil de comprender y saber, pero también una realidad de cuya razón o existencia no podemos persuadirnos. En este sentido llama el Concilio a la Iglesia misterio, porque su existencia es fruto de un pensamiento y de una decisión insospechable de Dios; la Iglesia es algo que no podíamos esperarnos de ninguna manera, ni los hombres ni los ángeles. Y esto antes que el Concilio lo había dicho San Pablo (Rom. 16, 25. Ef. 3, 8-11).

Mas ¿en qué consiste esa decisión divina? A primera vista parecería ser ésta: que Dios se mostrara con los paganos, y con los idólatras, cargados de toda suerte de pecados, tan misericordioso como se mostró con su pueblo Hebreo, su predilecto y a quien amaba como a un niño mimado y caprichoso (Oseas 11, 1-4).

Pero si ahondamos en nuestra consideración comprenderemos que se trata de algo más profundo, asombroso e incomprensible: *de que Dios, pese a que somos pecadores y no le amamos, nos ame El y que, teniendo un Unico Hijo, deseara e hiciera cuanto estuvo en su mano para que nosotros, sus adversarios, nos convirtiésemos en hijos suyos, hijos por gratuita benevolencia, como son los adoptivos, pero con la misma semejanza del Padre, que es Jesús, su Imagen* (Ef. 1-5. Rom. 8, 29. Col. 1-15).

Esta imagen es viva, es Jesús comunicado y de tal suerte nos penetra que nos hace orar, esto es hablar con el Padre como lo haría un hijo, cuando llama «papá»; nos hace portarnos como hijos de Dios en todo momento de nuestra vida y un día nos proporcionará una semejanza filial, gloriosa, incluso a nuestro pobre cuerpo de carne mortal ahora, cuando resucite de entre los muertos.



SAN LORENZO DE LUGO (Italia).—Monumento a Don Bosco construido a base de cemento, cobre y latón. Lo ha levantado la parroquia, que ha puesto a los niños de la misma bajo su protección.

He aquí, pues, el misterio, la cosa asombrosa: Dios ha hecho de nosotros su familia, nos ha reunido (ecclesia) en su casa y nos ha adoptado.

La Iglesia, Pueblo de Dios. En el Viejo Testamento Dios recalca muchas veces que el pueblo hebreo es su pueblo, pueblo de Dios. Y como tal lo mimaba, lo cuida, lo castiga, incluso, para que vuelva a Él de sus olvidos. Pero el Testamento antiguo es solo figura del nuevo, por eso el Concilio no ha dudado en definir la Iglesia «pueblo de Dios».

Familia y pueblo de Dios, dos denominaciones que le corresponden exactamente. Pueblo es una familia agrandada y organizada proporcionalmente a su crecimiento. «Familia» nos habla de parentela, «pueblo» de muchedumbre. La frase «familia de Dios» expresa muy bien lo que es la Iglesia: el conjunto de hijos unidos al Padre, porque en los hijos está la misma vida del Padre. La palabra «pueblo» se adapta también exactamente a la Iglesia, a condición de que se trate siempre de una familia crecida y organizada. A San Pedro le gustaba esta comparación (1 P. 2, 9-10); San Pablo, que la usó, prefería hablar de organismo vivo,

le llamaba «cuerpo», pensando en la diferencia de cometidos de cada uno en vista del bien de todos. Todos hijos, pero a cada uno su sitio y su tarea.

La Iglesia Reino de Dios. Otra denominación correspondiente a una realidad. Nuestro Señor la usó muchas veces en su acepción histórica y originaria. Este nombre viene a ser el complemento, la última etapa del movimiento ascendente, de la dialéctica, diríamos mejor, de Familia, Pueblo, Reino.

En la antigüedad cuando un jefe de familia, al crecer ésta, se encontraba jefe y cabeza de un pequeño grupo étnico autónomo, un pequeño pueblo, gozaba sobre todos y sobre todo una autoridad indiscutida. Él se hallaba en el principio y origen de todo: vida y bienes. Él era naturalmente el «rey», los demás sus «súbditos». Hablar de autoridad regia en estos casos nos parece poco, dado que estamos acostumbrados a pensar en la autoridad real, como algo adquirido por un acto de poder; mientras que en nuestro caso la autoridad regia es la resultante de un «don» hecho, del don de la vida y de los bienes patrimoniales. El ejercicio de la autoridad sigue la misma línea: es un cuidado por tutelar y desarrollar la vida y bienes de los hijos. Naturalmente no lo hace todo el Padre-Rey, hay distribución de trabajos, unos cuidan de las personas, otros de las cosas. La misma palabra «súbditos» en nuestro caso ha de ser entendida en recto sentido para que no evoque en nosotros las cadenas del esclavo. Quiere decir que el hijo reconoce que cuanto tiene lo ha recibido y se porta de acuerdo con ello.

Si queremos pensar en la Iglesia como un reino, nos damos cuenta que volvemos por otro camino al concepto de familia. El concepto de «familia de Dios» está siempre en la raíz; con «pueblo» se da un primer paso: grupo organizado en vistas al bien común; con «reino» se da un paso más: pueblo sometido a Dios. La sumisión consiste en reconocer filialmente —con Jesús— la autoridad de Dios Padre; reconocer que de él se origina para nosotros el don de la vida divina y todo lo demás, y por tanto comportarse consecuentemente. Este reconocimiento es el corazón de la religión.

Por desgracia la autoridad de Dios que debía ser un dato aceptado de hecho, se ve turbada por el pecado primero de los ángeles rebeldes, luego por el de Adán y por el nuestro. De donde resulta que la frase «reino de Dios» nos habla necesariamente de conquista para someter, esto es, para restablecer su Autoridad. Lo cual acontece cuando refluye a nosotros su vida; Dios vuelve a ser en nosotros autor de la vida. Incluso las cosas creadas, las cosas de este mundo, bienes patrimoniales de sus hijos, torcidas del fin para que fueron hechas al sustraerlas al dominio de Dios, esto es, usadas mal, están como aguardando ansiosamente el momento en que los hijos, usándolas bien, tornen a manifestar en ellos su total sumisión a la autoridad regia de Dios. (Rom. 8, 19-20.)

La misión del hombre está trazada: sabe cual es su obligación. Como hijo-súbdito ha de trabajar con Jesús, primogénito, a fin de que el vínculo vital o autoridad de Dios-Padre-Rey sea restablecida en todo el mundo. Hecho esto, su trabajo habrá terminado y

el Reino habrá sido puesto de nuevo en manos del Padre. (1 Cor. 15, 24.)

EL SEGLAR EN LA IGLESIA

Estamos, pues, en grado de respondernos íntegramente acerca de lo que como seglares somos y representamos en la Iglesia.

Ante todo el seglar es la persona que ha hecho real en sí misma el misterio de Dios; que ha sido acogido en su casa, que ha recibido en sí la imagen o semejanza del Padre, Jesús, y de esta suerte se ha convertido en hijo de Dios. Es lo fundamental: el corazón de la Iglesia. Y todo seglar ha de tener este corazón en su propio corazón. Desde este punto de vista no hay diferencia alguna entre hijo e hijo; todos somos hermanos; ningún hijo está sometido a otro. Y se puede añadir que uno es más hijo del Padre cuanto más fielmente lleva copiada en su alma la imagen viviente del Padre, a Cristo Jesús. Por el contrario, sin él, quien es de casa, de la Iglesia, por muchos cargos que tenga confiados, no es hijo sino siervo.

El seglar es además miembro del pueblo de Dios. Desde este punto de vista se le puede ya caracterizar y distinguir entre los componentes de la familia de Dios.

Hemos dicho antes que, cuando una familia crece y se organiza en pueblo, a unos y otros se les asignan tareas particulares para que laboren por el bien de todos. En la Iglesia, pueblo de Dios, cada uno en general tiene cuidado del bien de todos. El que careciera de este interés, no tendría en él la imagen de Jesús hermano, sacrificado en bien de sus hermanos, y precisamente por eso, dejaría de ser hijo del Padre. En el pueblo de Dios hay personas con aptitudes, capacidad, posibilidades y poderes especiales, concedidos por Dios gratuitamente, como los dones naturales, pero mediante un sacramento. Tales personas están al servicio de todos, para bien de todos. Sus cargos no son para su gloria, pues eso equivaldría a decir que han recibido la misión de hacer el vanidoso para bien de todos.

Desde este punto de vista el seglar cuida de modo general de los intereses de los hermanos y de la familia, pero no tiene poderes o encargos especiales, porque eso corresponde a la Jerarquía. El seglar, pues, no pertenece a la Jerarquía. Es del pueblo.

El seglar es asimismo un súbdito del Reino de Dios. He aquí otro punto que nos ayuda a caracterizarlo definitivamente.

Como tal deseará no sólo su sumisión, sino la de todos al Padre-Rey. Y lo actuará de la manera que su situación concreta sugiera.

Pero la manera o modo con que cada uno quiere o de hecho realiza su sumisión a Dios es doble.

Los hay que, pensando en la sumisión final a Dios en el «futuro siglo» o Paraíso, se ponen desde ahora, en esta vida con su pensamiento y corazón en aquella tesitura y quieren que su sumisión sea total, pero actuada ya ahora como si estuviesen en el Cielo. Naturalmente llevan a cabo esta sumisión, lo mejor que pueden en las condiciones terrenas en que viven. No están en el cielo, pero con su corazón están ya allá.



BANG PON (Tailandia).—Para animar a la imitación de Domingo Savio a los alumnos paganos del colegio se organizó un concurso entre ellos. Se daría un premio al que vistiese más parecidamente a Domingo Savio. He aquí los tres ganadores.

Eso es lo que se propone la sumisión religiosa, es lo que caracteriza a los religiosos.

Por el contrario hay quien entiende someterse a Dios plenamente, pero en esta frase terrena de la vida y precisamente en todo lo que la caracteriza como tal. Es como si tomara las cosas — no sólo las materiales — de este mundo y expresando por medio de ellas, las consagrara a Dios-Rey. No tiene necesidad de asumir y definir que el seglar es en la Iglesia toda particular para declarar que acepta su cometido: de someterse plenamente a Dios en todo cuanto caracteriza la vida de este siglo.

Este hecho lo clasifica como seglar. Por tanto el seglar no es religioso. En conclusión, podemos resumir y definir que el seglar es en la Iglesia toda persona que, unida vitalmente a Jesucristo, aun careciendo de poderes particulares para transmitir la vida divina, tiene la misión específica de estar unido a Jesús, sometiendo al Padre todas las realidades de que su vida en este mundo está entrelazada, es decir, consagrando este mundo al Padre.

tas vocaciones resulta fatal, ya que al diferir el seguimiento de la misma comienzan a actuar presiones del mundo y no pocas veces familiares, que acaban en

ca de un poco de reposo, libre de las continuas visitas del Oratorio.

Estaba también en el comedor Renato y otros dos muchachos, premiados como él, fueron presentados por su director. Cada uno fue besando la mano a Don Bosco quien les envolvía en una amplia sonrisa. Llegó el último Renato, su corazón latía con fuerte emoción. De repente el rostro de Don Bosco se tornó muy serio, le miró largamente y retirando su mano le dijo: Nosotros dos no somos amigos.

Al salir del comedor, Renato estalló en sollozos acongojados.

—¿Qué tienes?, —le preguntó su director. ¿No estás contento de haber visto a Don Bosco?

—¿Es que usted no ha oído lo que me ha dicho?

—Pero, muchacho, si te lo ha dicho por bromear.

—No, no. Estaba muy serio.

Renato se puso a pensar y a rezar. Comprendió que D. Bosco había leído en su interior resistencia a «dejarse pescar». Pero, ¿si el Señor le llamaba de verdad, por qué resistirse y continuar diciendo que no?

Desde ese momento se decidió a ser salesiano.

Al siguiente día volvieron a despedirse de Don Bosco. Qué alegría la de Renato al ver que el Santo le sonreía ampliamente y tomándole de la mano se la apretaba y decía:

—Esta vez sí que somos buenos amigos, Renato. Tú ya no me abandonarás jamás ¿no es eso?

Y diciendo esto le entregó unas medallas de María Auxiliadora:

—Esta para tu mamá, ésta para tu hermana y ésta para ti. Y le dirás que no tenga miedo ni se inquiete, nunca estará sola. Yo rezaré por ella.

Así fue. Renato se hizo salesiano. Su madre fue siempre muy feliz con su hijo salesiano y siempre tuvo a su lado hijos que la cuidaran e hiciesen compañía.

No, no somos amigos

DON Bosco dio varios miles de vocaciones sacerdotales a la Iglesia, sin contar las que él mismo formó para la Congregación Salesiana. Esto no sucedió sin más, respondió a una constante preocupación que le dominó toda su vida. Estaba convencido que el mejor regalo, que se puede hacer a la Iglesia, son muchos y santos sacerdotes y dedicó constantes atenciones a la búsqueda de jovencitos, que dieran señales de tener vocación. Esta fue una de las herencias que dejó a los salesianos y a sus cooperadores.

Don Bosco tenía tanto trabajo, que el Señor le daba y el que él, en su celo por las almas, se buscaba, que el Señor le ayudó visiblemente para que pudiera llevar a cabo muchas de las cosas que ambicionaba realizar. También en este aspecto de las vocaciones gozó del favor de Dios, para que no perdiera tiempo en estudiar si un joven tenía o no vocación. El Señor se lo hacía ver misteriosamente y con ello quedaban las dudas resueltas. La sorpresa, que acompañaba generalmente a la revelación de que el joven estaba llamado por Dios al estado sacerdotal o a la Congregación salesiana, inclinaba generalmente la balanza y el joven se decidía, cortando la vacilación que para tan-

la renuncia a la llamada del Señor.

Veamos una de tantas anécdotas que nos muestran a Don Bosco en acción de cazador de vocaciones. Renato era un joven de un Colegio Salesiano de las cercanías de Turín. Muy aplicado en sus estudios, recibió con otros el premio de ir a pasar unos días al Oratorio y así poder ver a Don Bosco. Era el año 1887. Don Bosco estaba ya muy viejo y achacoso. Apenas si salía de su habitación. Verle era un privilegio, pues los médicos insistían cada vez con mayor ahinco que no debía molestarse con visitas.

El chico se lo dijo a su madre. Esta tuvo una reacción muy explicable humanamente, pero que revela la concepción de tantas madres, que no comprenden el verdadero bien de sus hijos. Le dijo:

—Me temo que si vas a Turín Don Bosco te va a mirar y va a hacer de ti un padre salesiano. Tu sabes que yo te necesito porque tus tres hermanos me dejarán sola.

—Mamá, no tengas miedo. No me dejaré pescar.

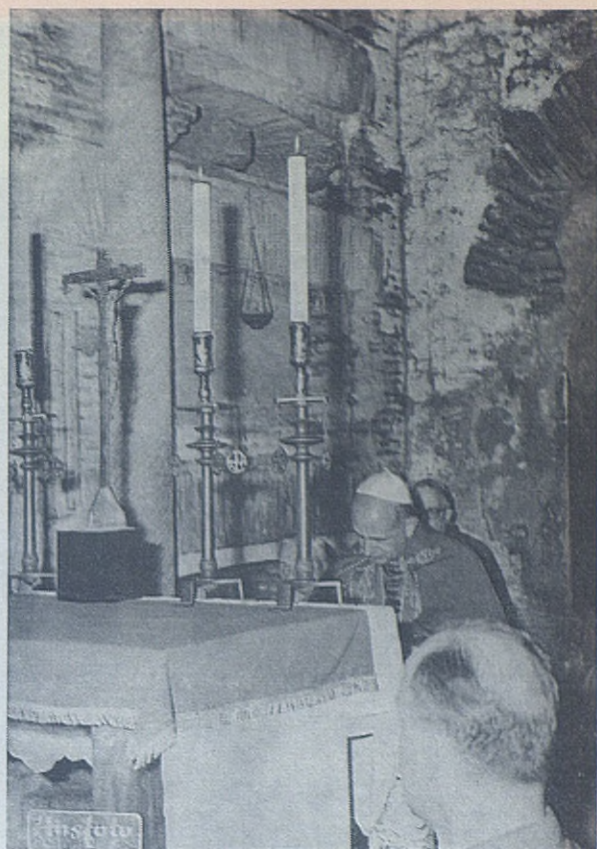
—Si es así, vete y dile a Don Bosco que rece también por nosotros.

La entrevista tuvo lugar en el colegio de Valsálce, adonde Don Bosco había acudido en bus-

PABLO VI VISITA LAS CATACUMBAS DE SAN CALIXTO

Autógrafo de Su Santidad Pablo VI a los guías sa- lesianos de las Catacumbas de San Calixto

A los guías salesianos, que acompañan a los visitantes de las Catacumbas, de corazón les impartimos la implorada bendición, poniendo de relieve el carácter espiritual de la tarea que tienen encomendada. Ejercitadla con fe, con devoción, con cortesía, recordando que el visitante es sensible, no menos que a vuestras palabras, al ánimo y a la actitud con que las pronunciáis. Ayudadle a ver bien estos santos lugares, a fin de que pueda entrever el humilde esplendor del primitivo testimonio cristiano.

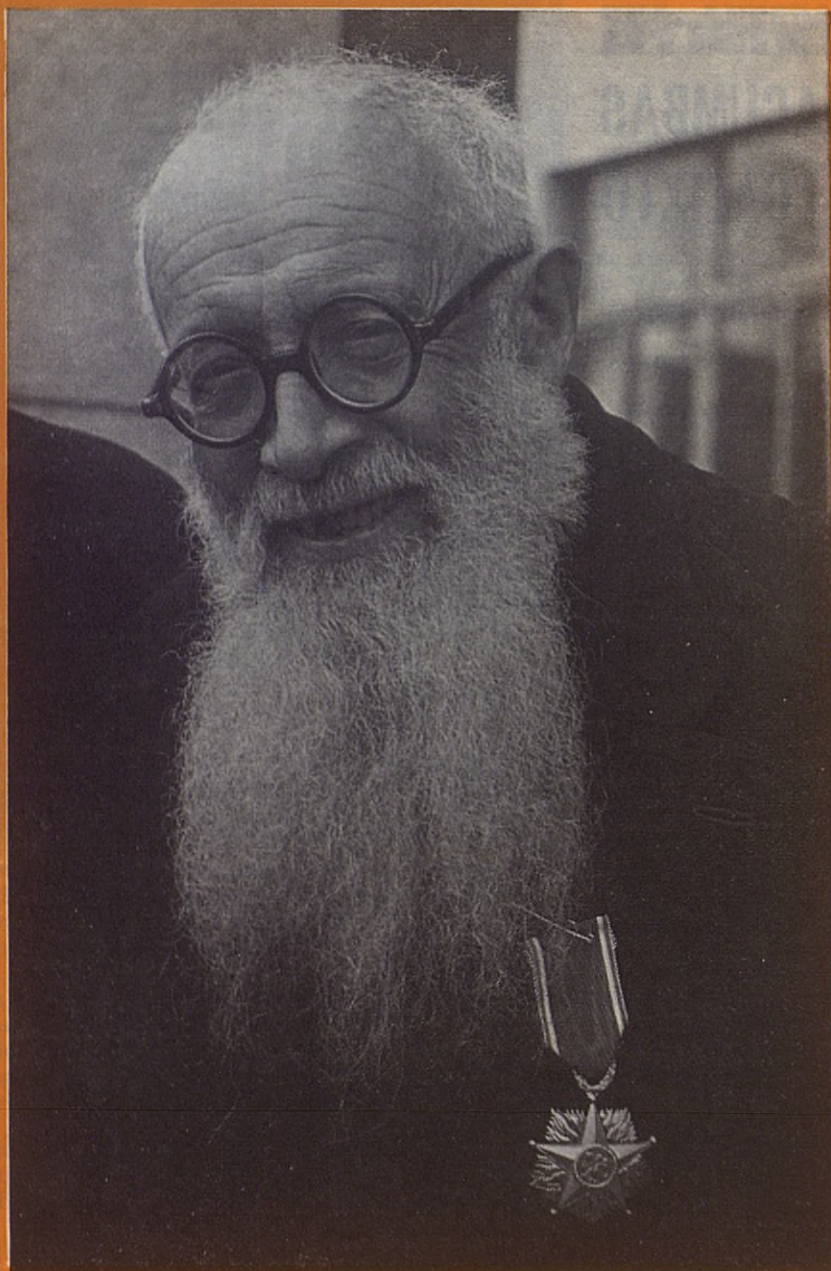


El Papa ora devotamente en la cripta llamada de los Papas en las catacumbas de San Calixto.

A la salida Pablo VI se entretiene con los guías salesianos de las mismas.



El Santo Padre en su visita a las catacumbas, después de haber orado en la cripta de los Papas, al subir de nuevo a la luz se entretuvo afablemente con los salesianos que guían a los visitantes de las Catacumbas, recalcando la importancia y nobleza de su misión. Más tarde, en un rasgo de amabilidad exquisita, les hizo llegar un autógrafo, en el que les recuerda su pensamiento sobre su labor de hacer brillar a los ojos de los visitantes el «esplendor del primitivo testimonio cristiano».



FUE EL APOSTOL SALESIANO DEL JAPON COMO EL CARDENAL CAGLIERO LO FUE DE LA PATAGONIA Y MONS. MATHIAS DE LA INDIA. ES UNA DE LAS FIGURAS MAS COMPLETAS Y CARACTERISTICAS DE LA CONGREGACION SALESIANA.



**MONSEÑOR
VICENTE CIMATTI**

EN 1882 Don Bosco se encontraba en la ciudad italiana de Faenza para abrir un Oratorio Festivo y habló a los Cooperadores y fieles. Al final bendijo a todos, incluida una madre que le tendía su hijo de tres años mientras le susurraba al oído: «Vicentín, mira a Don Bosco». Aquel día Vicentín abrió sus ojos de par en par y desde entonces no dejó de mirarle en toda su vida, una vida larga, que se ha terminado poco más de tres meses hace. La buena madre tenía tres hijos y los tres se los dio al Señor: el niño, que miró a Don Bosco, se hizo salesiano y fue Monseñor Cimatti; su hermano Luis también fue salesiano, coadjutor, y la hermana Santina es hoy la sierva de Dios Sor María Rafaela Cimatti.

TE METERÁN EN UNA TINAJA DE TINTA

Vicentín fue un chiquillo como todos los demás. Una vez incluso fue a robar higos; perseguido por el dueño de las higueras escapó a duras penas, rompiéndose los pantalones; desde luego no se libró de la zorra materna. Pero Vicentín había cruzado su mirada con D. Bosco y su camino había quedado marcado para siempre. En cuanto terminó su bachillerato elemental en los salesianos de Faenza, D. Fidel Giraudi, futuro Ecónomo General de la Congregación Salesiana, le dijo: «Irás a Turín, te meterán en una tinaja llena de tinta y saldrás del todo negro». Graciosa manera de predecirle que vestiría la cotana. Así sucedió. Hizo el noviciado y apenas terminó pidió ser enviado a misiones. Mientras llegaba la hora de la Providencia fue destinado al Colegio de Valsalice, donde se consagró al estudio. A los 27 años había conseguido los títulos de profesor en el Conservatorio de Música de Parma, y los de licenciado en Ciencias Naturales y Filosofía en la universidad de Turín, además de haber concluido sus estudios teológicos y llegado a sacerdote.

Los jóvenes clérigos de Valsalice, mientras celebraban su reciente licenciatura en Filosofía le preguntaron a quemarropa:

—¿Cuál será su próxima licenciatura?

Respondió:

—Daría todos mis títulos y diplomas por merecer la gracia de ser misionero.

Cuatro años después, Don Vicente Cimatti, bendecido por el Papa, partía rumbo al país del Sol Levante. Iba destinado como guía de la primera expedición misionera salesiana al Japón. Tenía 46 años.

HAGAMOS COMO DON BOSCO

Los principios de la misión fueron difíciles. Los salesianos se pusieron primeramente a las órdenes del Obispo de Nagasaki y dedicaron todo el año 1926 al aprendizaje de la lengua y costumbres del Japón.

En 1927 relevaron, en tres residencias, a misioneros franceses. Había en el territorio 350 católicos y 1.750.000 infieles.

¿Qué hacer? ¿Por dónde comenzar? Era un problema. Don Cimatti dijo a sus salesianos: «Hagamos lo que en nuestro caso haría Don Bosco». Inauguraron un Oratorio, con mucha música y mucho canto, abrieron escuelas para el pueblo y difundieron buena prensa. El trabajo se desarrolló tan bien que la misión fue elevada a Prefectura Apostólica y Don Vicente Cimatti resultó monseñor. La Congregación la convirtió en Inspectoría y le nombró inspector.

Por sus méritos para con el Japón le condecoró el Gobierno. Ajeno a las apetencias personales dejó el cargo de Prefecto apostólico en manos de un sacerdote del país, para dar paso a la Jerarquía indígena y pidió se le relevara del cargo de inspector. Había empleado a fondo sus energías y los años, 70 ya, le pesaban. Retirado durante tres años, entretenía sus horas como confesor, jardinero, bibliotecario. Llamado de nuevo al trabajo desempeñó diez años más el cargo de director. A los 84 se encontró achacoso, acometido por dolencias que lo convirtieron en víctima paciente, transformando su lecho en un altar en el que se inmolaba a diario y al que acudían todos los días sus hijos espirituales, como en peregrinación.

El seis de octubre, muy de madrugada, el director de la casa acudió a la enfermería para decirle la misa y darle la comunión, luego se arrodilló al pie del lecho como el mejor sitio para dar gracias. El médico situado a la cabecera comprobaba el pulso del enfermo. En aquellos momentos de religioso silencio el doctor sacudió la cabeza. El pulso se había parado; monseñor Cimatti, caminando de puntillas, se había ido al cielo.

ESPAGUETIS CON POSOS DE CAFE

Don Vicente Cimatti fue un religioso de cuerpo entero.

Nacido en familia humilde aceptó la pobreza y la amó. Usaba los vestidos abandonados por otros, los repasaba y limpiaba y los llevaba hasta que se caían a pedazos. No quiso tener nunca reloj. Empleaba como papel de carta trozos de papel recortados de hojas a medio emplear. Con frecuencia respondía en la misma carta que había recibido.

Comía, como Don Bosco, lo que le ponían delante, sin fijarse ni quejarse de si estaba frío o caliente, bien o mal guisado. Un día al visitar una residencia misionera le sirvieron un plato de espaguetis. El director le había querido obsequiar con este recuerdo de su tierra natal. Pero, por más que se esforzaba, los espaguetis no pasaban. El director se dio cuenta y corrió a la cocina a interrogar al cocinero cómo los había preparado. El buen japonés, en nada práctico de los platos italianos, los había guisado con posos de café.

— Pero, Don Cimatti, — se lamentó el misionero — ¿por qué no dijo nada?

— No te apures, está tranquilo, — le respondió — al fin todo es hidrógeno, oxígeno, carbono y ozono...

EL SECRETO DE SU ATRACCION

Como Don Bosco fue de una pureza angélica. «Vivió siempre como un ángel», afirmó de él otro misionero.



Don Cimatti fue un músico extraordinario. De su arte se sirvió para abrirse paso en el Japón, en donde dio más de 2.000 conciertos.

Su temperamento artístico lo hacía muy sensible, pero su espíritu de mortificación, extendido a todos los sectores de su vida fue mucho más fuerte. Apenas se despertaba se ponía a trabajar. Si un malestar o una fiebre lo asaltaba usaba un remedio original: trabajaba más y también comía más: «Un diablo, decía, arroja al otro y también los microbios necesitan comer».

Había logrado tal dominio de sí mismo que nunca se le oyó reprimir a un muchacho con voz alterada. Jamás criticaba a nadie. A veces se le pedía su opinión sobre personas o sucesos, pero él cambiaba hábilmente de conversación. A tanto llegó ese dominio que daba la sensación de no tener nervios. Sin embargo todo era fruto de haber llevado al extremo el dicho de San Pablo: «Castigo mi cuerpo y lo reduzco a servidumbre».

ME PONGO EN SUS MANOS

Don Cimatti rindió culto a la obediencia. Entre sus citas prefe-

ridas estaban las palabras de Jesús: «Mi comida es hacer la voluntad del Padre, que me ha enviado».

Cuando tras muchas insistencias fue exonerado del cargo de director, se confió al director sustituto, que él había subido desde joven y ahora era su superior: «Canto un Tedeum de acción de gracias al Señor por haberme oído y me pongo completamente en sus manos para que me ayude y guíe». Y este es el testimonio de su director: «No hace nada sin el debido permiso del superior, que para él es realmente el representante del Señor, y pide insistentemente ser ayudado y guiado en todo».

Un día exclamó: «Por mi parte, cuando me presente ante San Pedro y me pregunte: «Don Vicente ¿qué has hecho en tu vida?, le responderé: ¿Que qué he hecho? Pregúntelo en Turín. Allí lo saben todo». Y era verdad. Daba su cuenta personal con la confianza de un novicio: siendo inspector, al Rector Mayor; y en las otras ocasiones a su superior inmediato. Dejó escrito en una carta: «Trato de dejarme comer por la voluntad de Dios».

DON CIMATTI CON DIOS

Vivía una intensa vida espiritual. Cuando se entretenía con alguien, siempre afablemente y con vivo interés, no podía a pesar de todo, disimular cierto desapego, como melancolía de alguien que tiene su alma en otra parte, fija en una visión fuera de las pequeñas cosas de la tierra.

En sus últimos años no hizo otra cosa sino rezar. Los salesianos le decían:

— Ruegue por mí, Monseñor.

— Ciertamente, contestaba. Siempre lo hago: a todos os recuerdo uno a uno. Y enseñaba su rosario, que todo el día tenía entre sus manos y con el que se dormía rezando.

Cuando no le fue posible decir misa, oía fervorosamente la que se decía para él en la enfermería. Respondía en vez del monaguillo y repetía junto con el sacerdote las palabras del celebrante. Al recibir la comunión su rostro se iluminaba, sus manos se alargaban como para estrechar a una persona de carne y hueso y sus labios mur-

muraban tiernas jaculatorias al nombre de Jesús.

Un día de fiesta lo colocaron sobre una camilla con ruedas y lo condujeron al comedor para que se alegrara con los demás salesianos. Al pasar por delante de la capilla lo entraron un momento, para que saludara al Señor. Apenas se vio dentro prorrumpió en alta voz en estas palabras: «Amado Jesús, oh amado Jesús, aquí me tienes. ¿Sabes que te amo de verdad? Siempre estoy contigo, aunque me toque quedarme en mi habitación. Amado Jesús, bendice a todos estos queridos hijitos que me ayudan. Haz que ellos puedan amarte y trabajar con entusiasmo».

QUISO CONVERTIRSE EN TIERRA JAPONESA

Entre las ruinas de las ciudades después de la segunda guerra mundial, también en Japón, vagaban los niños famélicos y abandonados de todos. Para ellos fundó Don Cimatti una «Ciudad de los muchachos», todavía floreciente.

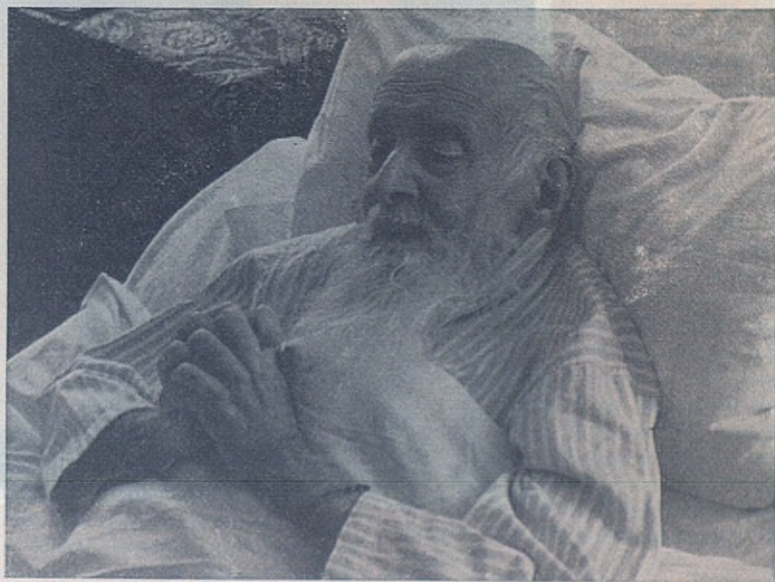
Tuvo la ocurrencia de poner música a las poesías de los libros de texto elementales, a las bellezas de la naturaleza y epopeyas japonesas. Estudió la flora y la fauna del Japón y dedicó al Emperador una publicación científica suya; el Emperador agradeció el obsequio y le envió una colección de algas marinas, recogida personalmente con sus augustas manos.

Hizo todos los esfuerzos que pudo por formar sacerdotes japoneses y consiguió levantar un seminario. Otro tanto hizo con las vocaciones para las Hijas de María Auxiliadora y con una congregación femenina nueva, fundada por el salesiano Padre Cávoli.

Cuando dejó de ser inspector, los superiores le insinuaron la idea de que volviese a Turín. Pero él les suplicó que lo dejaran morir en Japón, pues «quería convertirse en tierra japonesa». Hasta ese punto amó a su segunda patria.

De él escribieron los salesianos del Japón: «Don Cimatti es nuestro tesoro, es el tesoro de la misión del Japón, y el de nuestra Congregación».

Don Ziggotti escribió asimismo:



Cuando don Cimatti llegó a viejo se convirtió en el abuelito de salesianos y alumnos; cuando enfermó, su lecho fue meta de peregrinaciones.

Para mí, Mons. Cimatti es el salesiano más completo que he conocido por su piedad, destreza, espíritu de hermandad, conquistador de almas y educador preparadísimo y afabilísimo, verdadera copia de Don Bosco. El actual rector mayor dice de él: «Don Cimatti ha sido un imitador incomparable

de Don Bosco. Fue un maestro que supo crear una escuela ideal de salesianismo... Fue uno de los más luminosos y fieles intérpretes del espíritu de Don Bosco».

No nos debe causar maravilla: Don Cimatti y Don Bosco se habían mirado a los ojos una lejana mañana del 1882.



La ciudad del muchacho pobre

Una obra social salesiana en Corumbá

A QUEL era día de fiesta gorda en Corumbá, la ciudad brasileña en la frontera boliviana. Todos sus habitantes se hallaban agolpados en los balcones y aceñas de la calle principal para admirar el desfile de carrozas. Alegorías de vivos colores simbolizaban el progreso de la industria, del arte, del comercio de la población. La gente admiraba y aplaudía. De pronto apareció una carroza que estrujaba el corazón. A su vista las sonrisas morían en los labios. Sin adornos, sin bellas muchachas. Toda la carroza era una chabola, una barraca sin concesiones, construida de chapas, de hojalatas sacadas de botes de conserva; una de tantas chabolas que se levantan en las afueras de la ciudad. En la barraca sus habitantes: el padre, la madre, los diez hijos famélicos y vestidos de andrajos. El paso de la realista carroza entre las músicas y el alboroto de la fiesta fue como un chorro de aire gélido. Los habitantes de Corumbá sabían que en los suburbios abundaba la miseria, pero quizás nunca se habían imaginado que la miseria fuera tan horrible.

¿A quién se le había ocurrido la fúnebre idea de intercalar en la comitiva la carroza aguafiestas? A un salesiano. Al Padre Saksida. Al Padre Ernesto Saksida.

LAS CHOZAS DE LA FAVELA

El Padre Ernesto, como todos le llaman, dejó Europa hace treinta años, cuando apenas contaba quince de edad. De su nueva patria hizo suyas la lengua y el temperamento, pero sobre todo, sacerdotalmente, los problemas de la gente desheredada.

El Padre Ernesto resume en la palabra desfavelamento todo lo que quiere sea tu actuación en Corumbá. Pretende deshacer la costra de miseria que se ha condensado en torno de la ciudad, algo así como lo que los franceses llaman bidonville, ciudad construida con la hojalata de bidones, y que en Brasil denominan favela. La favela en Corumbá serían mil doscientas barracas, levantadas en derredor de la

ciudad a modo de tenaza con la que la miseria hincó sus dientes en el bienestar para chupar de él y sobrevivir.

Las chabolas de hoja de lata y chapas no son las peores de la favela, las hay también de barro para los pobres entre los pobres. Son de fácil construcción. Se clavan unas estacas; entre estaca y estaca, con barro y paja, se van empastando las paredes. «He visto en Europa», dice el Padre Ernesto, ciertas pocilgas racionales construidas con cemento armado, pavimentadas, con agua corriente y calefacción. Y pensaba: qué felices serían aquellos de la favela si pudiesen vivir en estas pocilgas. «Sus chabolas tienen el suelo de tierra apisonada, su agua corriente la del río y la calefacción la del sol tropical. Ocho mil inquilinos aglomerados en 1.000 chabolas significan siete habitantes por chabola, que en algunas ocasiones son más y no caben todos dentro. Los chicos, que se quedan fuera, van girando en torno a la choza conforme gira el sol para protegerse del mismo con la pizca de sombra que proyectan.

En la estación invernal sobreviene a menudo un viento imprevisto de la altiplanicie, que en pocos minutos hace bajar el termómetro al frío intenso. Los pobres no tienen ropa; se echan encima cuantos andrajos poseen, o se meten en cama envueltos en hojas de periódico.

En el interior de las barracas suele haber una mesa y dos o tres camas que sirven también de sillas. Viejas maletas, que no guardan nada, cajas de frutas o verdura abandonadas en el mercado por los campesinos y clavos son todo el resto del mobiliario. Todo cuanto se puede colgar pende de un clavo. Lo que no, yace por tierra no siempre limpia.

LOS INQUILINOS DE LA FAVELA

Los habitantes de la favela son por lo general mestizos de antiguo origen indio, o negros. Los blancos son raros. Toda chabola encierra un hombre y una mujer, no

siempre marido, mujer y muchos hijos.

El hombre es de una indolencia innata y forma parte del paisaje, como los pantanos en torno a las piedras. Mal trabajador sabe hacer pocas cosas y mal. No respeta los horarios, fácilmente pierde su colocación y además la pierde con gusto. Lo poco que gana no lo gasta bien. Vive lo más que puede lejos de casa, para sustraerse a la depresión que su miseria le inspira. Se va a la taberna, se embriaga, riñe, echa mano fácilmente del cuchillo. Ignora qué sea el ahorro, ni piensa en mejorar su casa ni su situación económica. No tiene nada que enseñar a sus hijos. Es un derrotado de la vida.

La mujer, precozmente ajada, dedica todo su tiempo al cuidado de los hijos, a los que no está en grado de educar. No sabe donde encontrar para ellos el arroz, los frijoles, la carne seca o harina de mandioca tostada. Hurga en los estercoleros de la ciudad y algo saca para remediarse a sí misma y a sus criaturas.

Uno y otra creen en una mescolanza de supersticiones, ritos africanos y cristianismo mal asimilado. En la «macumba», bailando descalzos, cantan y llaman a los espíritus, sin excluir al demonio. Con la «macumba» se defienden del «mal de ojo» y de las desgracias, al tiempo que invocan el mal para otros. Los errores se pagan en todas partes; en la favela los pagan los hijos. Sobre tres nacidos uno muere de hambre, otro de enfermedad y el tercero sobrevive para llegar a ser tan miserable como su padre.

El padre Ernesto recoge y guarda trozos de tela que en cualquier parte del mundo se tiran a la basura. A cada momento llega un pequeño diciendo que su hermanito no puede salir de la choza porque no tiene nada que ponerse o tiene roto el vestido. Le dará un retal y la madre le echará el remiendo. El P. Ernesto distribuye un poco de comida a los niños y los hay que sacan de su bolsillo un botellín y lo llenan con leche de su ración para llevárselo a sus hermanitos. A veces les distribuye leche en polvo para llevar a casa. Pocos paquetes llegan intactos: por un agu-

jero practicado en la bolsa el chico mete el dedo, chupa y vuelve a meterlo. Tiene hambre.

Así viven los inquilinos de la favela de Corumbá.

LA CIUDAD DEL NIÑO POBRE

El padre Ernesto, comenzó el desfavelamento en 1961, con nada. Había una chabola mayor que otras, ocupada a medias por una familia con nueve hijos. El ocupó la otra mitad y reunió a niños. El domingo, sonaba la campana, un trozo de hierro colgado de un árbol, y convocaba a Misa: el público eran tres o cuatro mujeres y un grupito de chiquillos. Por la mañana daba clase a los chicos y luego giraba por la ciudad buscando dinero para reforzar el abecedario con un poco de leche en polvo.

Al poco tiempo los chicos y chicas sobreabundaban. Los dividió en tres grupos, los hizo venir en tres turnos distintos y los encomendó a maestras. Luego construyó, primero en la fantasía, luego en el papel la «ciudad del muchacho pobre» con los pabellones necesarios para albergar a los chicos de la favela. Sólo quedaba edificarla de verdad, pero las personas buenas de Corumbá no están en condiciones de costearlas. El P. Ernesto se fue a Río de Janeiro, a San Pablo, ciudades ricas y prósperas. La radio y la televisión le hicieron propaganda y recogió los primeros fondos; con ellos levantó en seguida un pabellón. En él instaló entre otras cosas una barbería, un consultorio médico, otro dentista y dos tiendas, únicas en el mundo, en las que se vende, cuando hay género, ropa y alimentos a cero pesetas. Adosado al edificio, un pórtico sirve para todo. En un extremo un altarcito, en el otro un escenario; basta cambiar los bancos de sentido y tenemos iglesia o teatro; se cruzan de columna a columna y salen otras tantas escuelas. El sol, el viento, la lluvia arrecian contra el pórtico, pero unas gruesas lonas protegen entonces a los niños.

Los alumnos llegan ya a el millar y no caben más. Las maestras

son unas treinta. Un bravo estado mayor cubre el flanco del Padre Ernesto: el alcalde ha enviado un guardia municipal que hace de administrador; un sargento del ejército, antiguo alumno salesiano, hace de consejero y suple al P. Ernesto en sus ausencias; la mujer del alcalde trabaja con las muchachas de la escuela con una dedicación en nada envidiable a la de una monja; prestan también sus servicios un alto oficial de aviación, un empleado y sobre todo antiguos alumnos; ninguno espera recompensas materiales.

Para completar la ciudad soñada por el misionero hacen falta aulas, talleres, maestros, medicinas, leche en polvo, harina... Cuando Bosco soñaba todas estas cosas para sus chicos de Valdocco fue tomado por loco. Luego todo llegó. Y Padre Ernesto tiene la misma confianza.

SABEN QUE SON POBRES

El gobierno con medios materiales mucho mayores intentó combatir la favela, no solo en Corumbá, sino en ciudades más importantes como Río y San Pablo.

«Los pobres, dijo Jesús, siempre los tendréis con vosotros.» Y en el inmenso espacio brasileño los hay a millones, no sólo en la periferia de las ciudades sino en el campo. Sin embargo en el campo los pobres sólo son pobres. No van al cine, porque no lo hay; no siguen la moda, porque ignoran qué es. Por el contrario los pobres de la periferia, de los suburbios, tienen ante sus ojos las luces de la ciudad; no van al cine ni siguen la moda porque carecen de dinero, pero pasan todos los días ante las salas de cine y las tiendas de ropa y comestibles. Saben que son pobres; se comparan con los ricos y de ahí su tragedia. La opulenta exhibición los envilece y su resentimiento contra la sociedad los exaspera. Sienten la necesidad de evadirse de una realidad deprimente y la satisfacen en el alcohol o en el comunismo.

En Río de Janeiro el gobierno destruyó las chabolas y construyó

casas para los jefes de familia. Estos, pasado un tiempo, alquilaron sus viviendas a otros inquilinos y levantaron otra chabola. Los que permanecen en sus pisos los han convertido en focos de suciedad y miseria. Los millones del gobierno no han resuelto el problema.

Dice el P. Ernesto: «Es una empresa desesperada tratar de rescatar a los adultos. Tienen una mentalidad solidificada y nadie se la podrá cambiar. Hay que empezar por los niños, todavía son maleables. Pero no basta darles un vestido, una casa, ni siquiera instrucción. Lo que esos niños necesitan es una familia nueva capaz de amarlos y educarlos.»

Un día el misionero invitó a todas las familias a la escuela para celebrar el «día de la madre». Sobre un estrado colocó a las madres con más hijos; una llevó once. Una de sus pequeñas, durante la fiesta sintió fuerte dolor de cabeza. Los padres la retiraron. Varios días después al visitar la chabola el Padre se encontró con la pequeña, muerta, tendida sobre la mesa. No tenían con qué enterrarla ni sabían donde meterla. Las maestras hicieron a toda prisa un vestido; el Padre pagó la caja y los gastos del entierro. Era el 24 de mayo. Chicos y chicas de la escuela la acompañaron al cementerio llevando cada uno una flor para depositar en su tumba.

Un mes después, en otra nueva visita, el Padre Ernesto se encontró la chabola vacía; sólo el padre permanecía en ella, abatido y triste. Su mujer le había abandonado llevándose consigo los diez hijos, que le quedaban, camino del río, en busca de nuevas aventuras.

Los chicos de la favela crecen en familias como estas. El P. Ernesto sabe que si quiere triunfar ha de dar a los niños una familia nueva.

PADRINOS Y MADRINAS

Por todas estas razones el Padre Ernesto pone en práctica el sistema de Don Bosco: amabilidad, comprensión, interés por las cosas de los chicos. Empieza por

convencerles que no son animalitos sino niños, como todos los demás, que pueden abrirse un camino en la vida. Los encauza hacia el trabajo, la honradez y les imbuye de valores espirituales.

Sus alumnos se ayudan unos a otros. Los agrupa y pone al frente de ellos uno de los mejores. Los jefes de grupo están investidos de autoridad, llevan su distintivo. Tan entusiasmados los tiene con sus grupos y empresas, que casi los inmuniza contra la influencia negativa de la familia.

Evita cuanto puede los castigos. Si dos chicos riñen, su caso es juzgado por todos. Conclusión de la discusión es un principio, una regla general, que desde entonces se aplicará en todos los casos. Los chicos, por ejemplo, estaban locos por el fútbol. Un día, al terminar el recreo, siguieron jugando dándole puntapiés al balón y éste se perdió. Se trató la cosa en sesión general y se llegó a la conclusión que de allí en adelante al toque de la campana para terminar el recreo el que estuviera más cerca del balón lo cogería con la mano y lo entregaría inmediatamente al encargado. Desde entonces todos son fieles a la regla que ellos mismos se dieron.

Los domingos se entretienen con un poco de teatro. Es siempre un espectáculo improvisado a base de cantos, poesías, pantomimas y animación del canto de pájaros y animales, rifas, competiciones de todo género. Los chicos son a la vez actores y espectadores; tanto disfrutan que no volverían a sus casas.

El P. Ernesto procura inculcarles el amor al trabajo. Mientras aguarda que un día le regalen los talleres, los incita a buscarse trabajo en la ciudad. Muchos venden periódicos, helados, otros limpian el calzado, hacen recados, se prestan para la limpieza de locales. Alguno cultiva trocitos de tierra, consiguiendo los primeros frutos. A todos los que trabajan, el misionero les premia.

La limpieza de la escuela y de la casa la hacen ellos también. A la Virgen no le falta nunca su ramito de flores frescas. Hay quien viene a nuestra iglesia para verles rezar.

Cuando se pone enfermo alguno de la familia se lo encomiendan al P. Ernesto y éste a su vez hará rezar a todos los chicos por él.

Cuando el misionero se ausenta, pone una banderita en la puerta de su despacho y todos saben que se ha ido a la ciudad a buscar dinero para la escuela: entonces ellos corren a la capilla a rezar para que recoja mucho.

Sienten especial amor por Don Bosco niño. Lo quieren más que a ningún otro santo. Lo sienten muy cerca de ellos y están convencidos que Juanito Bosco, el pastorcillo de Becchi, es uno de ellos. «Ciudad del niño pobre» es el nombre oficioso de la escuela, su verdadero nombre es «Ciudad Don Bosco». El método educativo que Don Bosco empleó con los golfillos de Valdocco vale enteramente para los de la favela de Corumbá; parece estar hecho a la medida de todos los arrapiezcos del mundo.

Con este trato los muchachos de la favela comienzan a gustar una nueva poesía de la vida. Ven que se les quiere, que todo cuanto se hace por ellos es puro desinterés. Hallan el afecto que en casa les falta y corresponden. Se respetan mutuamente, se consideran hermanos y se aman entre sí.

Sus familias mejoran indirectamente, porque los niños llevan a la chabola un soplo de bondad. Se da así la paradoja de que los hijos educan a sus padres.

PADRINOS Y MADRINAS

¿De dónde saca el Padre Ernesto los medios necesarios por tirar adelante, pagar las treinta maestras, dar comida y vestidos a tantos chavales? Algo le ayuda el gobierno de cuando en cuando, pero su ayuda no es segura. Más obtiene de las personas pudientes de Río de Janeiro y S. Pablo adonde va dos veces por año y, a fuerza de propaganda por radio y televisión y por la prensa, recoge bastantes cantidades. Pero su creación, la solución más segura, son los padrinos y madrinan que adoptan uno de sus muchachos. Los busca en cualquier parte del mundo. Con cinco mil

pesetas anuales se contenta. Son poca cosa, pero para los chicos de la favela suficientes. Con ellas dotará a un niño de material escolar, ropa y vestido de primera comunión, si la hace; de un par de sandalias y el lujo de unos calcetines blancos para los días de fiesta. Si enferman les compra las medicinas, ayuda a la familia en los momentos difíciles y si algo sobra no va mal para un regalito a la madre.

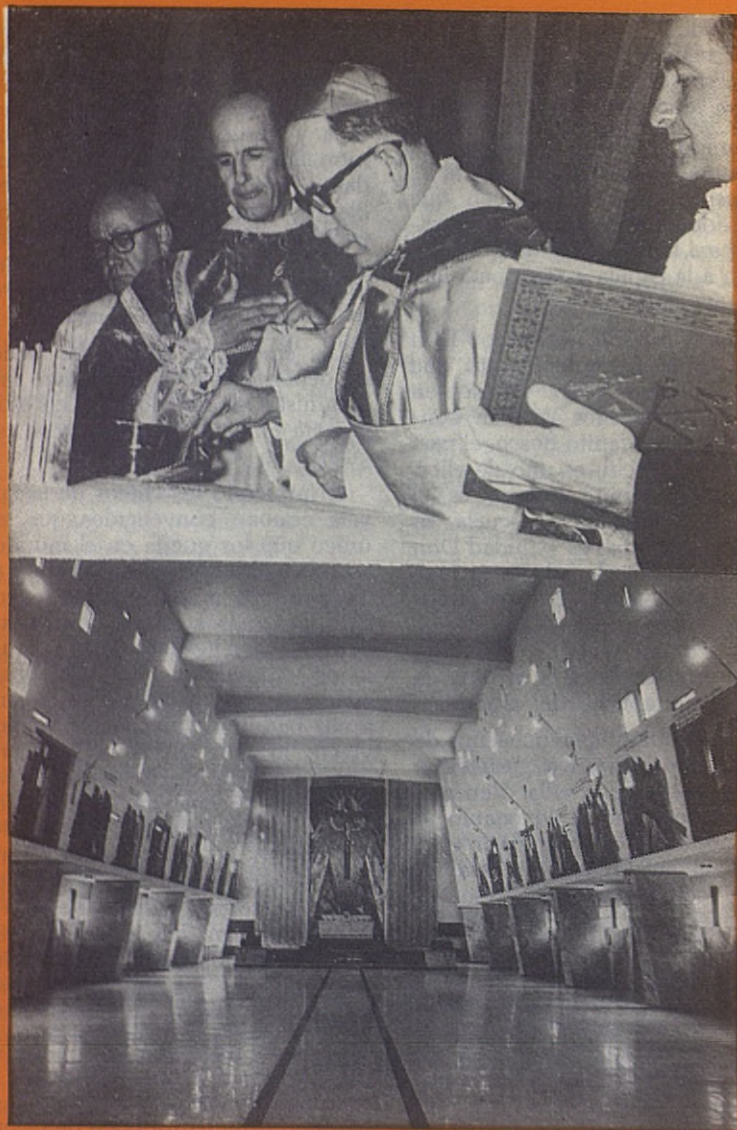
Las cinco mil pesetas las tiene en depósito el P. Ernesto, pero las administra el ahijado, que de esta manera aprende economía y a regularse en sus gastos.

Al principio los chicos de la favela estaban convencidos que el único que los quería en el mundo era el P. Ernesto. Ahora gracias a los padrinos miran a la sociedad con ojos más serenos. Los ahijados se sienten ligados por un vínculo de amistad, que no halla obstáculo en las distancias. Escriben a sus padrinos, les cuentan cómo viven, lo que hacen. Si reciben una fotografía de la madrina, la ponen en su chabola, colgada de un clavo naturalmente, bien visible. Tratan de corresponder. Van a la floresta, cazan un pájaro de vistosos colores o cualquier animalito, lo disecan y lo envían. Una madrina de Río de Janeiro al recibir una graciosa cocorita rompió a llorar de emoción; en pocos días reclutó más de quince nuevas madrinan.

Los bienhechores llevan a la favela de Corumbá un poco de calor humano. El P. Ernesto les asegura a todos que, si son buenos, Dios les enviará a cada uno una madrina o un padrino.

Las familias de nuestros pobres muchachos quedan tocadas por la conducta de estas buenas bienhechores y sus ideas extremistas vacilan al comprobar la caridad de tantos hombres y mujeres, que penetran en sus miserias viviendas a través de sus hijos. Se quedan pensativos cuando ven que personas extrañas hacen por sus hijos más que ellos mismos, sus padres.

Así trabaja el salesiano: con la amabilidad de Don Bosco y con la caridad de los buenos combate la buena batalla de debelar la favela de Corumbá.



△
 ▽ **MENDOZA (Argentina).—**Para conmemorar el 150 Aniversario del nacimiento de San Juan Bosco, el Cardenal Silva consagró el altar y bendijo un templo de líneas modernas, cuyo interior y exterior reproducimos.

NOTICIAS BREVES

150 ANIVERSARIO DE DON BOSCO EN SAO PAULO

Sao Paulo, Brasil. En esta república americana en la que los salesianos sostienen más de 130 colegios, y varias misiones, con unos 1.200 salesianos, las fiestas sesquicentarias de San Juan Bosco han revestido notable esplendor, principalmente en Sao Paulo, por cuyas calles desfilaron 12.000 muchachos de ambos sexos entre las cariñosas ovaciones del numeroso público estacionado en las aceras. En un acto académico al que asistieron las principales autoridades

del Estado de San Pablo, habló el Secretario de Estado para la educación Nacional poniendo de manifiesto la figura del Santo de la Juventud y lo que la patria brasileña debe a la congregación salesiana en la formación e instrucción de millares de muchachos.

NUEVO OBISPO SALESIANO

Asunción, Paraguay. Mons. Ismael Rolón, salesiano, que desde 1960 regía la Prelatura Apostólica de Caacupé, sufragánea de la de Asunción, ha sido elegido Obispo titular de Fornomaggiore y Obispo de la misma Prelatura. Monse-

ñor Rolón cuenta en la actualidad 51 años. En estos últimos tiempos consiguió, con la aportación de bienhechores, construir un seminario, con lo que ha dado un paso extraordinario en la organización de su diócesis.

MONUMENTO AL PADRE ANGEL BUODO

General Acha, Argentina. En esta población de la Pampa Central se ha levantado un recuerdo perenne en honor del que fue gran evangelizador, P. Angel Buodo. Durante más de treinta años recorrió infatigablemente todos sus ca-

NOTICIARIO MUNDIAL SALESIANO

BOSTON (Estados Unidos).—El Cardenal Cushing, arzobispo de Boston, acudió a presidir los actos de inauguración de un nuevo pabellón del colegio salesiano de la ciudad, con el que alcanza la capacidad de 400 alumnos. El «Savio Hall».

CUNEO (Italia).—Los aspirantados salesianos se modernizan y agrandan cada vez, para poder responder mejor a la formación de los futuros Salesianos. Una vista del aspirantado recién estrenado.



NOTICIAS BREVES

minos. A la inauguración del mismo asistieron todas las autoridades civiles y militares manifestando por boca del Gobernador de la provincia que con el acto deseaban rendir homenaje también a todos los salesianos que evangelizaron la llanura argentina.

UN TEMPORAL SE ABATE SOBRE LA MISION DE YAUPI

Yaupí, Ecuador. La floreciente misión salesiana sufrió el devastador ataque de un temporal, acompañado de imponente aparato eléctrico. El viento arrancó los tejados, y derribó el campanario de la ca-

pilla. Un rayo cayó en el refugio de un grupo de jibaritos, produciendo graves quemaduras en veinte de ellos; dos, a pesar de los cuidados que se les prestaron, murieron. Los daños causados ascienden a más de cien mil sucres.

OBRAS SOCIALES EN UNA PARROQUIA SALESIANA

Puerto la Cruz, Venezuela. El dispensario parroquial «Domingo Savio» de la parroquia salesiana ha atendido, en sus distintas salas, a 28.000 niños y evacuado 18.000 consultas tocológicas. Distribuye además gratuitamente medicinas y

alimentos. En el sector profesional-escolar la parroquia sostiene unas escuelas en las que se forman tres turnos de aprendices. Para las muchachas dispone de talleres y escuelas domésticas.

VOCACIONES SALESIANAS EN HONG KONG

Hong-Kong. La Inspección salesiana de China ha hallado una fuente de vocaciones entre los niños de los oratorios festivos. El presente año 72 aspirantes han comenzado sus estudios y diez novicios se preparan para ingresar en las filas de Don Bosco.



EL NUNCIO DEL PAPA Y EL MINISTRO DEL AIRE BRASILEÑO, RECORREN LAS MISIONES SALESIANAS DE RIO NEGRO

CON OCASION DE CELEBRAR SU CINCUENTA ANIVERSARIO

El 14 de agosto tres aviones de las fuerzas aéreas brasileñas despegaban del aeropuerto de Río de Janeiro llevando una comitiva de 60 personas, séquito del Nuncio de Su Santidad, Monseñor Sebastián Biaggio y del ministro del Aire, Mariscal Eduardo Gomes. Pusieron rumbo a Manaos, la capital de Amazonia, en donde les aguardaban todas las autoridades militares, civiles y religiosas de la otrora rica y próspera, hasta rayar en lo fabuloso, Manaos. El objeto del viaje era presidir los actos jubilaes de las Misiones Salesianas de Río Negro, regidas por el venerado Mons. Pedro Massa, y con ello reconocer oficialmente, por parte de la patria brasileña y de la Iglesia, la labor civilizadora y evangelizadora realizada por los Salesianos en medio del "infierno verde" amazónico entre las tribus tucanas.

Las fiestas, en Manaos, incluían en su programa la bendición del nuevo y monumental templo, erigido en honor de San José Obrero, la visita al Museo Misionero Salesiano, a los talleres del Aspirantado Salesiano y a la Es-

cuela Agrícola Salesiana "Mons. Giordano", situada a nueve kilómetros de Manaos. Todo eso se realizó en el breve espacio de una mañana. Por la tarde el Nuncio y el Ministro fueron agasajados con una velada académica en el principal teatro de Manaos.

El 17 los aviones levantaron el vuelo rumbo a los territorios, donde se alzan los centros misioneros. Dos horas tardaron en llegar a Barcelos, la misión más cercana, que alberga 500 jóvenes indios entre alumnos y alumnas. Tras aquel desierto verde, roto por algún que otro pequeño núcleo habitado, impresiona verse frente a tanta juventud. En Barcelos los ilustres visitantes pudieron contemplar una exposición de productos indígenas. Una hora más de vuelo hacia la floresta se levanta la Misión de "Santa Isabel". Desde el aire contrastan poderosamente los vastos campos de cultivo arrancados a la selva. El pueblecito da la impresión de un centro civilizado con sus colegios, salesiano el uno y de las Hijas de María Auxiliadora el otro. Una escuela de magisterio forma maestras, elemento valiosísimo para la educación y civilización de los salvajes. El

mismo día la comitiva llegó a San Gabriel.

Esta pequeña ciudad es la sede de la Prelatura. Dos días se detuvieron en ella el Nuncio y el Ministro. El día 18 se bendijo el nuevo aeropuerto, de grande utilidad para las comunicaciones, que sólo se pueden realizar por río o por aire. Luego el Nuncio concelebró en la catedral con los misioneros del puesto y las autoridades. Admiraron la exposición de labores femeninas, realizadas por las indias bajo la experta mano de las Hijas de María Auxiliadora, y la de los frutos de la tierra.

El día 19 se proyectó la visita a tres misiones de indios. Los aviones sobrevolaron por encima del río Uapés y llegaron a Taracú, con su bonita iglesia de dos torres, que parecen dos manos levantadas al cielo. Hace cuarenta años por estos parajes no cruzaban otras personas que las que, por el río, iban o venían de Colombia. Ahora las distintas tribus se han reunido y se ha hecho de ellas un pueblo cristiano y civilizado. La misión siguiente es *Pari-Cachoeira*, que sólo tiene veinte años de existencia y fue fundada por el obispo salesiano Monseñor Dimitrovich; nunca sus habitantes habían contemplado aviones semejantes al que llevaban al ministro del aire y al nuncio del Papa, por lo que todos los indios se agolpaban en los lados de la pista para contemplarlos a su gusto. La última misión visitada fue *Jauareté*, que viene a ser la capital de los indios Tucanos. En esta plaza se le obsequió a los ilustres visitantes con una exhibición gimnástica de los alumnos de los colegios salesianos.

El 20 de agosto tocó la visita a la misión más reciente, a *Içana*. Terminada la cual los ilustres viajeros dieron la vuelta a Manaos, camino de Río. De esta suerte la Misión de Río Negro, que hace cincuenta años era considerada como una misión en la que se trabajaba inútilmente, entra de lleno en la civilización, acogidos sus hijos a la patria brasileña, después de haber entrado a formar parte, por el bautismo, del gran pueblo de Dios.



RIO NEGRO.—Indiecitas, educadas en las Misiones Salesianas por las H. M. A., obsequian a las autoridades con una exhibición gimnástica.



Con paso lento y venciendo las dificultades propias de las obras de bien los Cooperadores Salesianos van afirmándose, poco a poco, en España. El Concilio define las obras de caridad como sello del apostolado secolar; los Cooperadores las practican de diversas maneras, entre ellas con sus roperos (en la foto el de Santa Dorotea, de Barcelona). Para conseguir mejor unión y compenetración los dirigentes de los mismos se han reunido separadamente en las siete inspecciones españolas en encuentros llenos de espíritu (en nuestra foto, los participantes a las reuniones de Barcelona). Otras muchas obras llevan a cabo los Cooperadores a pesar de ser pocos en número y muy recientes; cada día son más los obispos que se interesan por ellos. En la foto superior Mons. Añoberos con el Delegado de Puerto Real y dos consejeros ante el altar del Apóstol en Compostela.



Cooperadores en acción

ESPAÑA SALESIANA

EN BEJAR

Acto formativo-recreativo, organizado por los Cooperadores

Con ocasión de la fiesta de Cristo Rey, los Cooperadores Salesianos de Béjar han organizado un Acto formativo-recreativo, que ha llamado la atención de los asistentes por tres cualidades que los ha dejado a todos muy satisfechos: contenido, brevedad y variedad.

La Gaceta Regional de Salamanca publicó de él la siguiente reseña:

A las doce y media, dio comienzo dicho acto con unas palabras de bienvenida a los presentes y de felicitación por su simpatía a la obra salesiana, pronunciadas por el padre José María Moreira.

A continuación, la orquesta, formada, en gran parte, por antiguos alumnos salesianos, interpretó una selección de «La alegría de la huerta», de Chueca.

Seguidamente, doña Pepita Rodero, venida expresamente de Salamanca para este acto, da una magnífica conferencia sobre lo que debe ser «Cristo en nuestra vida moderna». Una vida que, ella nos dice, se debe vivir con alegría, con amor, como fruto de la vivencia plena de la vida de Cristo en nosotros.

La vida, sigue diciendo la señorita Rodero, es algo bonito y vale la pena vivirla cuando está vivificada conscientemente por Cristo en cada una de nuestras actuaciones. La vida cristiana es, por así decirlo, la reencarnación de Cristo en cada uno, haciendo sagrada toda nuestra existencia. Por eso, el amor, la juventud: toda la vida adquiere un sentido trascendente, y no hay temor de que quede cortada por el tiempo, ni las condiciones, ni las penas.

Está bien que pensemos en nuestro Dios, como el Dios de los templos, el Dios del sagrario, pero también debemos pensar que es El el Dios de fuera de la pila del agua bendita: el Dios de los telares, de las familias, de las oficinas; porque todo ha de estar vivificado por Cristo.

Cuando Cristo alienta en una familia, hay más suavidad en los caracteres, más miradas de cariño y comprensión, más pureza en los noviazgos: más amor y menos pasión.

Cuando la conferencia adquiere su punto candente es cuando hace una llamada de atención a los padres sobre la responsabilidad que tienen en la educación de los hijos. Hay, dice, en estos tiempos una relación de autoridad paterna, y los padres cristianos no pueden olvidar nunca que su principal deber para con los hijos es la educación: sin paternalismo exagerado, pero también sin deserción de la autoridad paterna. Por esta relajación de la autoridad, existen tantas juventudes huérfanas de formación, porque sus padres se limitan a satisfacerles los caprichos.

A los novios les recuerda que quienes en el amor siembran culpas, en la vida recogen pesares.

El numeroso auditorio seguía con fruición y verdadero interés toda esta magnífica lección de vida. El cerradísimo aplauso y las felicitaciones tributadas a doña Pepita al final de su disertación, fueron la expresión más clara de lo que acabamos de decir.

El grupo de bailes y danzas del Colegio de las Hijas de María Auxiliadora fue presentado por la señorita Gloria Luengo y acompañado al piano por sor Lucía Herrero. La intervención de este grupo fue muy aplaudida en la «muñeira» de la Coruña y el «paloteo» segoviano.

Cerró el acto el padre José María Moreira dando nuevamente las gracias a todos los actuantes en este acto, que dejó en todos un gratísimo recuerdo y la esperanza de otros semejantes.

Premio de cien mil pesetas al proyecto de Revista Juvenil Femenina Salesiana «Luna Nueva».

Madrid: La Comisión de Información y Publicaciones Juveniles del Ministerio de Información y Turismo ha otorgado el Premio Nacional al «mejor proyecto de revista femenina» para chicas de 13 a 16 años, a la maqueta presentada por «Ediciones Domingo Savio» de Barcelona. El premio dotado con cien mil pesetas ha sido entregado a dicha entidad editorial salesiana, especializada en prensa juvenil. Ella edita las revistas «Jóvenes», «Chiribín» y las colecciones «Ardilla», «Geyser», «Héroes de la virtud», «Héroes bíblicos», «Damasco» y otras... La revista «Jóvenes» obtuvo en años anteriores premios semejantes.

Tres alumnos de las Escuelas Salesianas del Trabajo de Pamplona triunfadores en San Sebastián.

Pamplona: En el concurso, que anualmente se celebra, para probar la destreza en el oficio, adquirida por los aprendices de las diferentes escuelas profesionales de España, pertenecientes a empresas particulares o escuelas de la Iglesia y del Estado, tres alumnos de Pamplona han triunfado brillantemente. José Javier Urria, ha conseguido el primer premio en Ebanistería, Categoría A, con lo que se ha proclamado campeón de España en esa especialidad año 1965. Otros dos alumnos se han llevado los premios de Ebanistería y Carpintería, categoría B.

Cursillo de Ejercicios Espirituales

Sevilla: Organizado por la inspección de Sevilla se celebraron durante las navidades unos cursillos para formación de directores de ejercicios espirituales, bien para muchachos y adultos, bien para especiales cetos de personas. Intervinieron numerosos salesianos desarrollando ponencias de gran interés. El sentir unánime de los asistentes es francamente satisfactorio.



Hija de María Auxiliadora entre indiecitos de Río Negro (Brasil).

AI-TEN,

EL HIJO DE LA SELVA

EL Japú es uno de los muchos ríos que, cual serpientes gigantes, desenrollan sus meandros en todas direcciones a través de las inmensas selvas del Río Negro. A orillas de este río se levanta el poblado de los Macús. Es el primero de una serie que con la ayuda de Dios se construirán en el corazón de la floresta para recoger a los pobres indios Macús, hasta hoy objeto de irrisión y escarnio y sometidos a esclavitud por las restantes tribus indias.

Existe un camino que une la misión de Juareté con la aldea. Son cerca de veinte kilómetros; hasta ahora siempre me he servido de este sendero para llegar hasta él. En seis o siete horas se llega. Pese a ello la caminata no es agradable, especialmente cuando las lluvias hinchaban los torrentes y estos desbordados, inundan la selva o cuando se recorre con veinte o treinta kilos a la espalda. Por estos y otros motivos decidí subir navegando río arriba por el Japú. Sabía de antemano que las dificultades no serían pequeñas. Efectivamente árboles gigantes, abatidos por el temporal, se inclinan sobre las aguas de orilla a orilla. A veces son árboles de grosor de un metro. ¿Cómo pasar con una barca? Tres son las posibilidades que se le ofrecen al misionero, dependientes siempre del nivel del agua. Si el río va lleno se pasa por encima con la barca y todo. Si el río sufre estiaje se pasa por debajo agachando bien la cabeza, por si los coscorrones. Pero por desgracia lo más frecuente es que no se pueda pasar ni por debajo ni por encima; entonces no queda otra solución que echar mano del hacha y partir el tronco.

Por este motivo en lugar de llegar al poblado en un día, empleamos cuatro. Zarpamos a bordo de una canoa con motor fuera borda. Bien pronto tuvimos que abandonar nuestra nave y gracias a un indio que nos prestó la suya, más ligera y adaptada a aquellos ríos, pudimos proseguir viaje.

LEGO la noche. Quien pernocta por primera vez en la selva amazónica experimenta una emoción, por no llamarla miedo, que no sabe explicársela. Ahora estoy acostumbrado, pero la primera no se me olvidará. Algún lector de fantasía despierta habrá pensado en serpientes, gatomorfos, vampiros gigantes como obligada compañía del fatigado misionero, que tiende su hamaca entre dos árboles junto al río. Nada de eso. Existe el peligro, pero no se ve; y cansado, como uno está, tras un día de fatigoso viaje, se duerme en seguida. Pero cuando no hay manera de dormir es con lluvia. Este es el único temor que me asalta, cuando me toca dormir en la selva. Si no llueve, entregarse al sueño en el bosque, a orillas de un río es auténtica poesía. Es imposible imaginar la sinfonía que se levanta de la tierra durante las horas nocturnas. Ranas, sapos, grillos, pájaros nocturnos, cada uno aporta su voz como puede al maravilloso concierto. La oscuridad de la noche se incendia con ráfagas luminosas trazadas por luciérnagas que atraviesan la selva en todas direcciones. Sobre los ramos secos, abundantísimos

por el suelo, crecen numerosos hongos fosforescentes, que semejan centenares de ojos relucientes en la oscuridad.

La primera noche fue estupenda, el agua no hizo acto de presencia. El único inconveniente lo constituyeron los innumerables insectos, que a juzgar por el tesón con que chuparon debían padecer un hambre atrasadísima. ¡Cómo me dejaron pies y brazos!

El segundo día de viaje fue más duro que el primero. Los troncos caídos y atravesados se sucedían unos tras otros. Por la tarde se puso a llover. En vista de que el agua no paraba, nos detuvimos para levantar una choza con ramas en una orilla. La techamos con hojas de palma. Tratamos de encender fuego. Inútil. La leña estaba totalmente mojada. Nos tumbamos en la hamaca, procurando no movernos, pues al menor movimiento el agua se colaba por entre las hojas de palma. Nos pasamos la noche hablando del viento, pero sobre todo de la lluvia.

A la mañana siguiente un nuevo día de trabajo para abrirnos paso a través del río y luego una noche de luna; nadie pensó en construir una choza. Nos hallábamos ya en el primer sueño y se oyó un trueno lejano. «Ya estamos», dije para mis adentros. Relámpagos y truenos fueron viéndose y oyéndose cada vez más cercanos y con ellos la lluvia. Una lluvia ecuatorial. Tratamos de salvar lo salvable. Nos acurrucamos al amparo de un árbol, invocando a Santa Bárbara para que alejase de nosotros rayos y centellas. Creímos en un principio que el temporal pasaría pronto, pero duró hasta las cinco de la mañana. Mojados como peces y ateridos de frío nos embarcamos para empezar nuestra última singladura.

A eso de las once un grupo de Macús, que nos había avistado nos ayudó a cortar un tronco atravesado en mitad de la corriente. Salvado el último obstáculo, llegamos al poblado, recibidos alegremente por todos aquellos pobres indios.

EL lugar donde se levantan las chozas se llamaba antiguamente en su lengua Ubde pai, «lugar de la gente perversa». A los Macús les gusta referir su historia. En sus narraciones cuesta distinguir entre lo histórico y lo fantástico. Cuentan, y en esto coinciden con los demás indios de la región, que su progenitor surgió de las aguas. Al no encontrar lugar donde habitar, con un bastón cavó el lecho del actual Japú, a cuya orilla se asentó. Las riberas de este río fueron más tarde escenario de terribles luchas entre diversas tribus y los mismos Macús, quienes afirman que sus antepasados eran canibales. Con frecuencia sacrificaban niños para calmar su hambre y devoraban los cuerpos de los enemigos vencidos. Más tarde avandaron el canibalismo, pero no el odio contra sus enemigos; decapitaban sus cadáveres, las cabezas eran arrojadas al río y los cuerpos, hecho pedazos, permanecían insepultos hasta su total corrupción. Aún hoy los Macús son fáciles en pelear entre sí y no falta quien muere de flecha o a golpes.

DESPUES de un día de reposo reemprendimos nuestro viaje a pie por un sendero, que nos conduciría hasta las orillas del Tiquié, donde se halla la misión de Parí-Cachoeira.

Nos acompañan cuatro indios. Distribuimos en partes iguales el peso del bagaje: a saber, el motor, una lata de gasolina, el altar y algunas conservas. Calculamos que emplearíamos dos días. El fin de nuestra expedición era localizar diversas cabañas de Macús diseminadas por la selva. A las dos horas de caminar tropezamos con un grupo de Macús. La miseria física y moral de estas criaturas causa dolor atroz. Nos ofrecieron caña de azúcar para aliviar nuestra sed. Junto a nosotros una mujer nos mira con curiosidad. En sus brazos lleva un niño. Lo miro: es un esqueleto. Su cuerpecillo está materialmente cubierto de pequeñas heridas, picaduras de insectos. Su rostro es la expresión viva del hambre y de las privaciones. ¡Cuántos niños, como este, nacen en la floresta como flores de un día! Abren sus ojitos y al poco la muerte, por inanición o enfermedad, los cierra para siempre.

Seguimos adelante para ver si llegamos antes de caer el día a una maloca habitada por un buen gru-

po de indios. Atravesando numerosos riachuelos, a fuerza de equilibrio, sobre unos palos que nos sirven de puente; haciendo no pocos gestos cómicos por amor de equilibrio y recibiendo más de un chapuzón por caída instantánea, no deseada, caminábamos en fila india, mirando bien donde poníamos los pies. A veces toda prudencia es poca. Por dos veces el último de la fila gritó: Mé, serpiente. Enrollada debajo de una ancha hoja seca no había tenido tiempo de darnos la bienvenida. Todos la habíamos pisado. Nos miramos a la cara. Era una jaraca y de las venenosas. Le hicimos un guiño agradecido a nuestro Angel de la Guarda y le rogamos nos siguiese ayudando.

A las tres de la tarde llegamos a destino. Nuestra imprevista arribada provoca una fuga general de niños y mujeres. Los hombres se hallaban preparando la coca con ciertas hojas. La coca o cocaina es un polvillo rosado con el que se llenan la boca y lo chupan como si fuese



Entre los indios amazónicos está muy extendido el masticar hojas de coca y raíces estimulantes. Algunas tribus saben obtener de una planta llamada yopo un polvillo que toman a modo de rapé, pero de una manera original: mediante un largo canuto aplicado a una de las fosas nasales; otro indio soplando suavemente por el extremo opuesto le introduce el yopo, como muestra la imagen. El yopo es un estupefaciente al que por desgracia se acostumbran fácilmente ciertas tribus amazónicas, lo cual contribuye mucho a la degeneración de la raza y de los individuos.

caramelo. Dicen que calma los estímulos del hambre y excita el sistema nervioso. Un sistema económico para engañar al estómago, cuando reclama algo más sólido y sustancioso. Pusieron a nuestra disposición una choza en la que nos acomodamos lo mejor posible. Los chicos, pasado su primer miedo, no nos dejan en paz. Todo lo quieren ver y tocar con la curiosidad natural de uno que no ha visto nada. Nos ofrecieron para cenar, un trozo de jabalí, que aceptamos con verdadera satisfacción y gratitud. Después de la caminata del día, nuestras reservas de energía estaban exhaustas.

Entra la noche y los fuegos se encienden. Rezamos las oraciones y caemos en brazos de Morfeo, aun cuando de vez en vez el ladrido de un perro o el llanto de un rorro interrumpen brevemente el sueño.

EL canto del gallo nos avisa que la noche se ha ido. Aunque aquí el día y la noche duran exactamente lo mismo, doce horas, hay ocasiones en que uno desearía que no amaneciera tan pronto. Saltamos de la hamaca y de nuevo a caminar. El sendero se torna cada vez más impracticable. Sube, baja, nos caemos, resbalamos, nos volvemos a levantar contentos de no habernos roto ningún hueso. Pero se ve que el cansancio nos domina a todos. Mi compañero comienza a cojear. Le pregunto qué tiene:

— Es la rodilla izquierda. No responde a mis órdenes. Hay algo dentro que a cada paso grita cri-cri.

— No es nada, le respondo, es la bisagra. Necesita aceite.

De repente, un chaparrón acaba de empapar la poca ropa que todavía conservábamos seca. Menos mal que mientras tanto hemos llegado a otro grupo de chozas. En medio de una de éstas el recipiente de chicha. Las hojas de plátano que lo cubren indica que aun queda algo. Nos la ofrecen con la misma cordialidad con que los civilizados ofrecemos un «Martini» o una taza de café. No pensamos en las normas higiénicas. Aquí algunas de ellas carecen de valor. Vale más el refrán: lo que no mata engorda. Bebimos unos sorbos y hay que confesar que nos hizo mucho bien; sobre todo a mi compañero, que con ese aceite para sus bisagras pudo caminar los últimos kilómetros con la agilidad de una gacela.

De esta suerte llegamos a la orilla del Tiquié. Al día siguiente, instalado el motor en la canoa, llegamos remontando la corriente a la misión de Parí-Cachoeira, exactamente a los siete días de nuestra salida de Jauareté. Por lo que vimos y oímos durante nuestro viaje, pudimos localizar más de treinta agrupaciones de Macús, esparcidas por la selva. Es un nuevo campo de apostolado que se abre a la catequesis. Los Macús, por fin, se sienten amados por alguien; por este motivo consideran al misionero como uno de los suyos y lo reciben siempre con alegría.



HUMAITA (Río Negro).—Llamando a misa en la Misión Salesiana. No se puede negar que tiene su poesía y su evocación nuestra foto. En misiones, por lo que se ve, todo vale y todo se aprovecha para alabar a Dios y llamar a que le alaben.

DIAS ha, después de haber distribuido vestidos a los Macús, uno de ellos, viejo y ciego me pidió unos zapatos. Le contesté que ni siquiera yo los usaba, cuando me hallaba entre ellos. El pobre ciego no creyó a mis palabras, por lo que con sus manos palpó mis pies y comprobó que era cierto. Su reacción fue exclamar: «Tú eres indio». Al día siguiente teníamos que abatir un grueso tronco para sacar tablas. Tuve que enseñarles cómo se hacía. El calor era sofocante. Me quité la camisa toda empapada de sudor. El ciego me puso la mano en la espalda y al darse cuenta que además de zapatos, tampoco llevaba camisa, contento, se puso a decir en alta voz: Ai ten, — hijo de la selva —. A mi me gustó mucho el cumplido. Porque ¿qué más da al misionero que le llamen indio o hijo de la selva? Basta que un día no lejano los verdaderos hijos de la selva se hagan hijos de Dios.

Luis DI STEFANO
Misionero salesiano



Gracias de María Auxiliadora

Saltó una chispa de fuego

Madrid.—La palabra *milagro* me impone tanto respeto, que me parece un pecado pedirlo al Cielo, ya que ello supondría un mérito muy lejos de mí. Sin embargo, gracias evidentes de María Auxiliadora, son los dos hechos que a continuación le expongo, en acción de gracias por los cuales, envío una limosna, para estipendio de dos Misas. Además haremos algunas limosnas extraordinarias.

La primera tuvo lugar hace algún tiempo. Saltó una chispa de fuego a un ojo de una hermana mía. Un terrible dolor y la visible huella de la misma en el centro de la pupila, nos hicieron ver que se trataba de un accidente grave. Inmediatamente le di una medalla de María Auxiliadora, que sobre el pañuelo, fue colocada sobre la quemadura. Pocos momentos después, se quedaba dormida la paciente y al despertar, había desaparecido completamente la molestia y la señal de la chispa.

La segunda gracia, ha sido no menos evidente. Mi esposa lleva muchos años padeciendo del aparato digestivo. Operada de vesícula, desde hace tiempo, había llegado a una situación desesperada, pues no podía soportar alimento alguno, sólido ni líquido, teniendo que sufrir fuertes dolores para digerir lo más insignificante.

Cansados de ver médicos y ensayar medicinas, tomamos la determinación de hacer una Novena a María Auxiliadora, ya que los recursos humanos parecían agotados.

El mismo día de su terminación, tras una crisis alarmante, uno de los médicos recetó con tanto acierto, que desde el primer momento pudo comer con toda normalidad, desapareciendo totalmente las anteriores molestias.

Dentro de nuestra pequeñez, hemos comprobado la consoladora verdad contenida en el Evangelio, cuando nos dice: «Pedid y recibiréis».

Francisco Caballero

«No tenía curación»

Pozoblanco.—Estando tan bueno un tío mío le vino de pronto un hormigueo en la planta de los pies que apenas si podía caminar, y si le era posible hacer algo tenía que ser ayudándose por medio de un bastón.

En tal situación se decidió ir a Madrid ya que no podía ir a trabajar y así no se podía estar puesto que mi tío es pobre. Estuvo allí cerca de un mes y después de varios reconocimientos, los médicos diagnosticaron que procedía de la cabeza, y luego de muchos análisis y radiografías le dijeron que no

tenía operación. Al cabo de 4 meses volvió otra vez a Madrid y le dijeron lo mismo. En tan apurado trance me encomendé a María Auxiliadora prometiéndole que si lo sanaba haría publicar la gracia en el Boletín y mandaría una limosna para las Obras Salesianas.

La Virgen no se hizo esperar y al cabo de poco tiempo empezó a mejorar y ahora puede ir al trabajo y caminar sin la ayuda del bastón. En reconocimiento de tan gran favor y por otros muchos recibidos cumplo mi promesa esperando que se restablezca totalmente.—P. P. G.

Nadie me comprendía

Orense.—Hace tiempo que tengo una deuda de gratitud al Sagrado Corazón de Jesús y a María Auxiliadora. Pues me vi aquejado de una grave intoxicación y como era, en un país extranjero nadie me comprendía. Así estuve varias horas; no sé cuantas, pero la intoxicación seguía.

En tan difícil trance para mi cuerpo y para mi alma ya que no estaba en gracia de Dios, me encomendé a ellos, que milagrosamente me salvaron de tan apurada situación y prometiéndole una renovación de vida espiritual salí airoso, y salvo.

Después, más tarde, ya en España me encontraba sin trabajo y me encomendé a María Auxiliadora y pronto me coloqué.

En el pasado mes de mayo le encomendé una persona familiar muy querida que le solucionase su problema espiritual ya que el corporal era imposible y Dios se dignó escuchar mis súplicas; arreglándolo María Auxiliadora de forma que antes de fallecer se reconciliaba con Dios y pedía ella misma los Santos Sacramentos.

Cumplo mi promesa de publicar tan grandes favores.

José A. Des Lema

La Bendición de María Auxiliadora

Madrid.—Desearía publicara en el B. S. una gracia, que para mí ha sido un milagro de María Auxiliadora. Desde hace más de cuatro años mi hermano venía padeciendo frecuentes molestias de estómago a causa de una úlcera. Los médicos le aconsejaron que se operara, cosa que hizo a primeros de diciembre del año pasado. La operación resultó bien y todo hacía esperar una rápida y feliz convalecencia. Cual no sería nuestra sorpresa y nuestra angustia cuando lo vimos ponerse rápidamente mal y perder el

sentido. Los médicos que le operaron acudieron inmediatamente y comprobaron que se había producido una inexplicable hemorragia interna de complicaciones tan fatales que nos dijeron que no duraría el enfermo más de unas pocas horas.

Entonces con mi alma profundamente angustiada empecé a invocar a María Auxiliadora con un fervor que la gravedad del caso aumentaba.

Llamamos en seguida a un padre Salesiano, que conocía al enfermo, para que lo asistiera, caso de que recobrase el sentido, pero sobre todo para que le diese la bendición de María Auxiliadora. Vino y se encontró con los médicos que le confirmaron la sentencia de muerte del enfermo, porque a pesar de las transfusiones de sangre hechas en vez de mejorar empeoraba. El P. Salesiano le dio la bendición de María Auxiliadora y ¡cosa milagrosa! a los tres minutos escasos mi hermano empezaba a recobrar el

sentido. Los médicos no querían creer a lo que veían. El caso es que a partir de ese momento comenzó una rápida mejoría que devolvió a mi hermano la vida y al cariño de los suyos. Y todo gracias a María Auxiliadora. Agradecidísima cumplo mi promesa de enviar una limosna y publicarlo en el Boletín Salesiano.—*María Pérez Ríos.*

Dan gracias a María Auxiliadora y envían una limosna

I. Bartolomé Gómez, de Madrid; Isabel Moreno, de Badajoz; Un cooperador, de X; Ana María Lucas, de Madrid; María Victoria; Purificación Montes, de Linares; M. T. F., de Barcelona; María Domenech; Angela; Felisa Rodríguez, de Carabanchel Alto; Encarnación, de Riogordo.

Otros corazones agradecidos

Mataró, Barcelona.—Desearía se publicara en el Boletín, que la Stma. Virgen Auxiliadora me concedió para mi hermano una gracia mucho mayor de la que esperaba. Toda la familia considera el hecho milagroso.—*J. Díaz.*

B. D. A., de Barcelona, da gracias a María Auxiliadora por haberle librado de tener que acudir a los tribunales para solucionar un pleito enojoso. Muy agradecida envía una limosna.

Cesárea García, de Bustillo del Páramo, da gracias a María Auxiliadora por tener tres hijos salesianos y le ruega pueda verlos subir al altar. Envía una limosna.

Juan José Zabalozuazola, de Rentería, da gracias a María Auxiliadora por haber salido bien de una operación, después de haberme encomendado a ella y cumplo gustosamente mi promesa mandando una limosna.

Mamuel Mariño, de Tuy, da gracias a María Auxiliadora por haber salido bien de una operación.

José Merayo, de Barrio Lindo de la Martina, agradece a María Auxiliadora dos favores conseguidos de ella y envía una limosna.

M. O., de Puerto Real. «En acción de gracias a María Auxiliadora por haber escuchado su ruego envía una limosna.»

Salvatierra de Tormes.—*F. H. S.,* da gracias a María Auxiliadora, por la protección, que le ha dispensado en tres favores pedidos, en reconocimiento envía una limosna, para su culto y cumple su promesa.

M. C., de Madrid, hace ya mucho tiempo que venimos recibiendo gran número de favores y gracias de María Auxiliadora, y últimamente una en la salud de un familiar. Por ello queremos dar gracias a la Santísima Virgen y enviamos una limosna para las Obras Salesianas.

Salamanca.—Por caer mi madre enferma, con una trombosis cerebral, y en unas condiciones gravísimas, prometí a la Virgen «al mismo tiempo que empezaba una novena» publicarlo en el Boletín si sanaba; todo esto después de ser confesada dentro de su gravedad por un sacerdote de los salesianos; y como así ha sido, cumplo la promesa al mismo tiempo que mando una limosna.—*Piedad Rivas Sánchez.*

Madrid.—En el espacio de año y medio, he sufrido tres operaciones, y al igual que en las dos últimas, me he encomendado a nuestra Madre María Auxiliadora, haciéndole la novena y pidiéndole con todo

afecto nos ayudase en este trance, si así convenía. La operación fue de unión de intestino, duró dos horas y media, y al salir satisfactoriamente, cumplo la promesa de publicar la gracia y envío una limosna para su culto.—*Angelita Gálvez.*

Salamanca.—Por ciertos favores recibidos de María Auxiliadora entre ellos la mejoría tan notable de mi enfermedad les envío una limosna que ofrecí a la Virgen quedando muy agradecido.

Ventura Hernández

Orense.—Doy gracias a María Auxiliadora y envío una limosna para las Obras Salesianas por un favor muy señalado, cual es el haber conseguido un empleo de seguro porvenir.—*Una cooperadora.*

Cambados.—Después de un largo viaje, y con las emociones de ver a los familiares y el tumulto de los demás compañeros, no reparé que un importante documento se me había salido de la bolsa de deporte.

Cuando comencé a sacar las cosas de la maleta me di cuenta de la pérdida; después de algunos días de informaciones me encomendé a María Auxiliadora, pues sabía que pronto o tarde lo recuperaría; y en efecto a las 2 semanas me llegó el documento, por lo que estoy muy agradecido a María Auxiliadora.—*Luis Encina R.*

Hinojosa del Duque (Córdoba).—Mi hija fue suspendida de Reválida de 4.º en los exámenes de junio. Temiendo que por este motivo perdiera la beca que disfrutaba, recurrí a María Auxiliadora. Con su poderosa intercesión aprobó en septiembre y pudo seguir con la beca. Por lo que doy las gracias a tan buena Madre, envío una limosna y ruego se publique en el Boletín Salesiano.—*M. N.*

San Sebastián.—Prometí hacer público mi agradecimiento si nos solucionaba un problema difícil; al mismo tiempo que lo cumplo, animo a cuantos estén en situaciones difíciles invoquen a María Auxiliadora con la seguridad de que serán debidamente atendidos, ya que en distintas ocasiones he sentido y sigo sintiendo su protección.—*Una agradecida.*

Castronuño.—Prometí a María Auxiliadora que si me concedía una gracia muy necesaria para mí, lo publicaría en su Boletín.

Hoy agradecida, para conmigo cumplo lo prometido y mando una limosna para su culto rogando a tan buena Madre que siga velando por mi querida familia y por mí.—*Julita F. de la Varga.*



Gracias de San Juan Bosco y de Santo Domingo Savio

La dirección está rota

Valencia.—Salía una mañana para realizar un pequeño viaje, íbamos mi abuelita y yo; como medio de locomoción usábamos un coche, que yo conducía; todo marchaba bien, nada parecía enturbiar la tranquilidad que produce el admirar un hermoso paisaje, mientras las ruedas del coche se deslizan por la carretera, monótonamente recta, que va de Liria hasta Casinos.

Yo me sentía tranquila y desde luego sin ninguna, ni lejana sensación de próximo peligro. Transcurrieron unos minutos cuando empecé a sentir cierto temor, el instinto me hacía saber que algo iba mal, y se acercaba ya muy próximo, cuando de pronto observé que el volante no me respondía...

Fueron unos segundos de verdadera angustia, yo sabía bien lo que aquello significaba; un miedo atroz se apoderó de mí, disminuí la velocidad, y disimulando dije a mi abuelita que tranquilamente sentada a mi lado observaba el paisaje. «¿Tranquila?»

Con los músculos tensos por el miedo, y la voz ahogada por el pánico, invoqué una súplica a Don Bosco; aún recuerdo las palabras: «Don Bosco, ayúdame, haz que pueda llegar a donde puedan reponer el coche, no me dejes, tengo tanto miedo... Guíame».

No sé cómo pero llegué, pues tan pronto dije estas palabras sentí que el coche recobraba el dominio en su dirección, yo no podía dar crédito a lo que ocurría.

Encontré un garaje de reparaciones, casualmente

abierto, en la carretera; por ser ese día sábado y las siete de la tarde era una suerte.

Llegadas al taller le dije a un mecánico: Creo que algo hay de extraño en la dirección.

El joven comenzó a buscar la avería, y al cabo salió de debajo del coche con el rostro alterado por una expresión de asombro e incredulidad, me dijo: «La dirección está rota». ¿Cómo han podido llegar hasta aquí? «Sólo un milagro ha podido ser, no puedo ni creerlo».

Yo, temblándome la voz, después de haberme el mecánico confirmado la sospecha que tuve, y lo cerca que habíamos estado de un terrible accidente le respondí: Ha sido Don Bosco quien aquí me ha traído.

Después de esto es infinito el agradecimiento y la devoción que siento por Don Bosco.

Mando una limosna.—*Carmen Moreno.*

Madrid.—Quiero dar las gracias, por medio del Boletín Salesiano de un favor que recibí de San Juan Bosco, y no es el primero que recibo.

Padezco del corazón y un día estaba en casa con dos niños pequeños cuando de repente empecé a notar unas palpitaciones muy fuertes que cada vez iban aumentando más al mismo tiempo que un dolor en el corazón. Entonces yo con miedo de que me sucediera algo con aquellas dos niñas, me encomendé al Santo, que en tantas ocasiones me había escuchado y le prometí una limosna y publicar su gracia.

RESUMEN DE HISTORIA SALESIANA. 304 páginas, 75 pesetas.

Acaba de aparecer esta magnífica obra, historia compendiada de la familia salesiana toda, desde sus orígenes hasta nuestros días.

Versión castellana del original francés «*Precis d'histoire salesienne*», adaptada para el público hispanoamericano y completada hasta el 16 de agosto por el Rvdo. D. Francisco de la Hoz.

Especialmente indicada para servir de texto en los noviciados y casas de formación de Salesianos e Hijas de María Auxiliadora.

Necesaria para cuantos deseen tener, en breve lectura, idea clara del nacimiento y desarrollo de las principales instituciones salesianas.

LOS COOPERADORES DE DON BOSCO. 336 páginas, 75 pesetas.

Versión castellana de «*Il camino de una grande idea*» de Don Guindo Favini. El mejor estudio documentado de esta importantísima rama de la Obra salesiana. Una obra que debía figurar en todo Centro de Cooperadores y poseer todo dirigente.

LOS CARGOS EN LA TRADICION SALESIANA. 286 páginas, 50 pesetas.

Versión castellana del original francés, compuesto por el Círculo de Estudios Salesianos de Lyon. Todo cuanto se ha escrito sobre los cargos en las casas salesianas en deliberaciones, Actas del Capítulo Superior, Circulares y Anales.

Pedidos: CENTRAL CATEQUISTICA SALESIANA - Alcalá, 164 - MADRID (2)

Al poco rato, fue parándose mi corazón y me fui tranquilizando poco a poco quedando tranquila y sin dolor.

Así pues, cumplo lo prometido y envío una limosna.

Otra vez que mi marido sintió grandes dolores de estómago, creyendo que se trataba de algo grave, también recurrí a él y también me escuchó y hoy no siento ninguna molestia; por eso, invito a todos a confiar en este gran santo.—*María Benito*.

Córdoba.—En agradecimiento a un señaladísimo favor de S. Juan Bosco, envío una limosna para su culto.—*Matilde Córdoba*.

Badajoz.—Envío una limosna, por un favor recibido de nuestro amado Padre Don Bosco, para su culto, rogando sea publicado, si puede ser, para conocimiento de muchos lectores.—*Aurora Martínez*.

Montánchez.—Por un favor concedido por San Juan Bosco y Santo Domingo Savio, envío una limosna, que les ofrecí.—*Antonia Rubio*.

María Portillo, da gracias a Santo Domingo Savio, por haber ayudado a un sobrinito, que por haber nacido antes de tiempo, corría peligro de perder la vida.

Valencia.—Doña María Carmen Más, por una gracia de Domingo Savio, manda una limosna.

Madrid.—«A San Juan Bosco, envío una limosna y deseo que se publique en el Boletín Salesiano, en acción de gracias por haberle quitado a mi padre una preocupación que le atormentaba. Se lo pedí a tan bondadoso Santo que le quitara aquello de la cabeza y me lo concedió. Muy agradecida cumplo lo prometido».—*Luciana Sáez*.

Favores de nuestros mártires

Identificación de los restos mortales del mártir don José Limón

Morón de la Frontera (Sevilla).—El Director y la Comunidad del Colegio Salesiano hacen público su agradecimiento al Señor, que, por la intercesión del Rvdo. Don José Limón y de Don José Blanco, les ha concedido últimamente el señalado favor de poder, tras un laborioso trabajo de localización e identificación, rescatar de la fosa común del cemen-

terio, donde fueron inhumados en su día, los precia- dos restos mortales de estos dos mártires salesianos.

Gracia por intercesión de don José Limón

Villanueva del Ariscal (Sevilla).—Durante el pasado mayo mi hermano Manuel, residente en Jaén, se puso muy grave con ataque agudo de apendicitis que a juicio del médico, había que solucionar lo antes posible operando a vida o a muerte, resultando el caso más desesperado, dada la edad avanzada y el estado débil del enfermo. En el largo trayecto del viaje a Jaén lo fui encomendando al mártir salesiano, Don José Limón, muy confiado en su intercesión. Cuando llegué, ya había sido operado y se encontraba fuera de peligro.

Por todo ello doy gracias a nuestro Mártir, pidiéndole que nos proteja siempre.

María González, Vda. de Limón

Don José Limón sana a una niña

Villanueva del Ariscal (Sevilla).—Estando una hija mía, pequeña de veinte meses, algo acatarrada, amaneció un día muy fatigada, cosa a la que no dio al principio mucha importancia el médico; pero llamado nuevamente al atardecer, en vista de que la enfermita empeoraba, éste remitió el caso a un especialista, quien diagnosticó ser cosa grave, decidiendo, en consulta con otro médico, proceder lo antes posible a la operación de tracoma, sin esperar siquiera a que llegara el padre de la niña que se encontraba ausente; no obstante, se esperó hasta la medianoche, momentos de angustia durante los cuales encomendé tan triste caso al mártir salesiano, Don José Limón. De modo inesperado la niña concilió el sueño, retirándose el médico con encargo de que se le avisara en seguida ante cualquier síntoma de empeoramiento; pero esto no hizo falta, pues la enfermita estuvo el resto de la noche completamente tranquila y con muestras manifiestas de encontrarse ya fuera de todo peligro, constatado por el mismo médico por la mañana al quedarse admirado y exclamar «esto es milagroso». Desde entonces la niña está en perfecto estado de salud.

Dando rendidas gracias, animo a familiares y a paisanos a invocar a nuestro Mártir.

Salamanca.—Comencé una novena al Siervo de Dios Ceferino Namucurá y al mismo tiempo ofrecí una pequeña limosna para que me curase de mi enfermedad.

Hoy cumplo mi promesa por la mejoría notada, quedando muy agradecida.—*Ventura Hernández*.

Gracias de doña Dorotea de Chopitea

COOPERADORA SALESIANA

«Sana de una pleuresia supurada»

Sevilla.—Hace unos meses se encontraba gravemente enfermo un conocido nuestro, con el que tenemos gran amistad. Tenía pleuresia supurada.

Materialmente el caso era perdido, el médico decidió operarle; la muerte, según decían, era segura; operándole había un rayo de esperanza, pero poca garantía.

Al verlo en ese estado tan doloroso lo encomendé a la sierva de Dios Doña Dorotea de Chopitea, prometiéndole una limosna y la publicación de la gracia en el Boletín.

A los pocos días, como milagrosamente, empezó a mejorar y hoy se encuentra en perfecto estado de salud, sin haber sido intervenido.

Agradecida envío la limosna prometida, rogando se publique la gracia; y animo a cuantos se encuentren en trance apurado recurran con confianza a la Sierva de Dios, que tan bien atiende a sus devotos.

Consuelo Gutiérrez

Peligroso ataque de albúmina

Sabadell.—Teniendo que dar a luz una familiar mía y faltando unos quince días para la tan esperada

Roguemos por nuestros difuntos

Monseñor Alfonso Ródenas García, † Obispo de Almería.

Queremos que su nombre figure en nuestra necrología, aunque no era Cooperador Salesiano, por el gran afecto que profesó a todo lo Salesiano en su diócesis, especialmente a la obra de las Hijas de María Auxiliadora, cuyas fiestas principales realizaba con su pastoral presencia.

Doña Feliciano Montero Alonso, † en Béjar, a los 100 años cumplidos, el 29 de noviembre.

En las crónicas del Colegio Salesiano figura como una de aquellas primeras damas bejarranas que ayudó a los salesianos recién llegados a la ciudad a propagar la devoción a María Auxiliadora y en todas las obras propias del Cooperador Salesiano.

Sobresalió por su afán incansable de trabajo y por el espíritu de fe con que vivificaba todo lo que hacía. Decía a uno de sus nietos, salesiano: «He ido mucho por el colegio y he trabajado mucho con los salesianos, pero no me pesa. Lo hice lo mejor que supe y por Dios siempre. De ellos recibí muchas atenciones, ahora no me conocen ya porque han cambiado, pero van otras personas más jóvenes que lo harán mejor.»

Este espíritu sobrenatural llenó toda su vida e influyó en sus hijos y sus nietos. Dios la premió dándole cuatro nietos religiosos, de los diez que tuvo. A uno de ellos le decía al caer en cama, cuando ella veía que sería su última enfermedad: «Pide al Señor que me de fuerzas para llevar todo lo que El quiera darme.» El Señor le envió en esta vida el Purgatorio, con terribles dolores que ella sobrellevó cristianamente. María Auxiliadora recogió su alma

el día que comenzaba la novena en honor de su Inmaculada Concepción.

Doña Eutimia González de Arconada, † en Sama de Langreo, el 27 de noviembre, a los 71 años de edad. Madre de los salesianos don Macario y don José María Arconada. Alcanzó la mayor ilusión de su vida de tener un hijo sacerdote. Durante su larga enfermedad se lamentaba de no poder asistir diariamente a la Santa Misa. Hasta los últimos momentos de su vida se consoló rezando el Santo Rosario. El Señor habrá premiado largamente su gran generosidad.

Don José Barnadas Parellada, † en Alella, el 30 de noviembre de 1965 a los 67 años de edad.

Hermano de dos religiosas salesianas, su vida fue llena y su paso por la vida dejará huellas no fácilmente borrables. Múltiples fueron las facetas de su persona: congregante mariano, socio activo de Acción Católica, fundador y miembro de la Adoración Nocturna en la Parroquia, hombre de acción pública desde el Ayuntamiento, dirigente en la Cooperativa Vinícola alellense, promotor de la propiedad agraria entre las familias modestas, consejero —en fin— desinteresado de los humildes. Su vida estuvo inspirada siempre por una actividad de servicio a la Iglesia que para él estaba personificada en el Párroco.

Dio su nombre a la obra de los Cooperadores en el Centro que las Hijas de María Auxiliadora tienen en esta población, inscribiéndose en ella y recibiendo el Diploma.

Sus últimos años mostraron su racial virtud: privado del habla por una trombosis, fue un heraldo del dolor cristiano.

Don David Zamora Tobeña, † en Riells del Fay, a 72 años, el 14-XII-1965. Cooperador y padre de un sacerdote salesiano y de una Hija de María Auxiliadora.

hora, un peligroso ataque de albúmina ponía en peligro tan ansiado acontecimiento. En medio de nuestras tribulaciones empecé en seguida una novena a Doña Dorotea, y cuando se esperaba la defunción de la madre, la Sierva de Dios nos otorgó la alegría de un recién nacido lleno de energía y salud. Agradecidos mandamos una limosna al Postulador de la causa.—*María Vallés.*

Santander.—Agradecida a Doña Dorotea de Chopitea por una importante gracia recibida por su mediación, lo publico en el Boletín Salesiano y entrego una limosna para la Causa de su Beatificación.

A. M. A.

Vigo.—Por segunda vez, y a través de Doña Dorotea de Chopitea, me ha sido escuchada la súplica para que mi hija tuviese un feliz alumbramiento de su tercer hijo, lo que así ha sucedido, y en agradecimiento envío limosna y expreso mi deseo de ser publicada la gracia.—*José Rascado Baños.*

Doy gracias, con toda mi alma, a Doña Dorotea, por diversos favores recibidos y envío una limosna para su Causa de Beatificación.—*Josefa Villanueva.*

Córdoba.—Habiéndome encomendado a María Auxiliadora por intercesión de Doña Dorotea, con todas mis fuerzas, pidiéndole el arreglo de unos tíos míos, pues no sabíamos qué hacer por ellos. Creo que acerté en la elección, pues he sido atendida antes de terminar la novena. Dándole gracias por medio del Boletín envío una limosna, para contribuir a la Beatificación de Doña Dorotea.—*Lucía Santos.*

Badalona.—Acudí a María Auxiliadora y a Doña Dorotea para que me solucionaran un asunto de familia que me tenía muy preocupada. Mando una limosna y ruego me lo publiquen en su Boletín.
Una devota

Madrid.—Muy agradecida a la Sierva de Dios, Doña Dorotea de Chopitea, por un favor y envío una limosna para la Causa de Beatificación, le ruego lo publiquen en el Boletín Salesiano.—*Teresa Cano.*



Becas para el sostenimiento y formación de vocaciones Salesianas



«El mejor premio que Dios concede a una familia es un hijo sacerdote.» (Don Bosco)

INSPECTORIA DE BARCELONA

P. Provincial: Paseo San Juan Bosco, 74
Barcelona-17

BECAS COMPLETAS

Beca «Hermanas Redondo». Total: 30.000 pesetas.

BECAS EN FORMACION

Beca «José María Moretó». Total: 20.000 pts.
Beca perpetua «D.ª Clemantina Vallmitjana Cros de Baró». Total: 20.000 pts.
Beca «Sr. V.». Total: 8.000 pts.
Beca «Ntra. Sra. de Montserrat». Total: 35.000 pts.
Beca «Felipe Alcántara». Sarriá. Total: 2.000 pts.
Beca «Don Florencio Sánchez». Total: 11.600 pts.
Beca «José y María Valles Plá». Total: 3.000 pts.
Beca perpetua «María Casacuberta de Masó». Total: 5.000.
Beca «Santo Domingo Savio». Total: 16.000 pts.
Beca «Estanislao Muzás». Total: 15.000 pts.
Beca «San José». Total: 5.000 pts.
Beca «Doña Dorotea». Rocafort. Total: 27.000 pts.
Beca «Santa Emilia». Total: 25.000 pts.
Beca «Doña Bibiana Socías». Total: 11.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». Sarriá. Total: 5.000 pts.
Beca «Don José Recasens». Total: 4.199,60 pts.
Beca «Dolores Casacuberta». Total: 10.000 pts.
Beca «María A. Porta de Durán». Total: 8.000 pts.
Beca «Sr. Martín Goicoechea». Colegio Sarriá. Total: 25.000.
Beca «P. Viñas». Archicofradía de Sarriá. Total: 5.000 pts.

INSPECTORIA DE BILBAO

P. Provincial: Escuelas Salesianas
Deusto-Bilbao

BECAS EN FORMACION

Beca «Mamá Margarita». L. Cañada. Pamplona. N. e.: 250 pesetas. Total: 12.750 pts.
Beca «María Auxiliadora». Zuazo. N. e.: 500 pts. T.: 5.500 pts.
Beca «Don Bosco». Ciudad Laboral. Pasajes. Total: 5.720.
Beca «Francisco Tierras». Burceña. Total: 8.500 pts.
Beca «Sagrada Familia». San Sebastián. Total: 10.000 pts.
Beca «I. Concepción». Bilbao. J. L. M. Total: 2.500 pts.
Beca «San Juan Bosco». Santander. Total: 5.000 pts.
Beca «Santo Domingo Savio». Santander. Total: 19.500 pts.
Beca «Modesto Nájera». Pamplona. Total: 1.500 pts.
Beca «Don Ramón Zabalo». Boracaldo. M. Fernández. Total: 15.000 pts.
Beca perpetua «S. Cosme y Sta. Magdalena». Total: 65.000.
Beca «José Puertas». Deusto. Total: 10.000 pts.
Beca «Señor Justo». Deusto (Colegio). Total: 19.000 pts.
Beca «Virgen del Castillo». El Royo. Total: 8.300 pts.
Beca «Señores de Udaetxe». Bilbao. Total: 34.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». D. R. G. R. Total: 20.000 pts.
Beca «Don Pedro Olivazo». Baracaldo. Total: 18.000 pts.
Beca «San Andrés». Burgos. Total: 1.327,35 pts.
Beca «Nuestros Mártires». Zuazo. Total: 13.509 pts.
Beca «María Auxiliadora II». Total: 20.000 pts.
Beca «Alfonso Gómez Pineda». Pamplona. Total: 5.000 pts.
Beca «S. José Obrero». (Industriales-Santander). T.: 10.000.
Beca «María Aux.» (Arch. Santander). Total: 6.000 pts.
Beca «San Paulino». Baracaldo. Total: 23.000 pts.
Beca «D. E. Caprani». Baracaldo. Total: 6.000 pts.
Beca «D. J. Santos». Deusto. Total: 17.000 pts.
Beca «Jesús Arnaza». Promovida por Doña María Salmerón Vda. de Aznar. Total: 7.000 pts.

INSPECTORIA DE CORDOBA

P. Provincial: Calle María Auxiliadora, 14
Córdoba

BECAS EN FORMACION

Beca «Hoyos González». N. e.: 4.005 pts. Total: 22.293 pts.
Beca «María Auxiliadora» Familia Gómez Briasco de Granada. Total: 25.000 pts.
Beca «Ntra. Sra. de Consolación». Torredonjimeno. N. e.: 3.000 pts. Total: 15.000 pts.
Beca «D. Baldomero Pagán». Pozoblanco. Total: 13.000 pts.
Beca perpetua «Troya González». Ubeda. Total: 12.000 pts.
Beca perpetua «Troya-Rosés». Ronda. Total: 63.000 pts.
Beca «Ntra. Sra. del Carmen». Pozoblanco. Total: 10.000 pts.
Beca «Ntra. Sra. de Luna». Pozoblanco. Total: 25.000 pts.
Beca «Santa Cruz de Tenerife». Total: 28.000 pts.
Beca «Santo Domingo Savio», por las Cías. de Tenerife Total: 19.000 pts.
Beca «Familia Torres». Las Palmas. Total: 700 pts.
Beca «Familia E. Chacón de Hernández». Las Palmas. Total: 800 pts.
Beca «Familia Lago». Las Palmas. Total: 1.500 pts.
Beca «Familia Naranjo». Las Palmas. Total: 900 pts.
Beca «Familia Atilio Ley». Las Palmas. Total: 500 pts.
Beca «Familia Lara». Las Palmas. Total: 3.600 pts.
Beca «Familia León de Navarro». Las Palmas. Total: 1.600.
Beca «María Auxiliadora». Málaga. Total: 4.300 pts.
Beca «Don Salvador Rosés». Total: 50.000 pts.
Beca «San José y Ntra. Sra. de Montserrat». Granada. Total: 15.500 pts.
Beca «Santa Teresa». Granada. Total: 15.150 pts.
Beca «M. Utrera Dehervés». Córdoba. Total: 8.000 pts.
Beca «San Isidro». Compañías. La Orotava. Total: 10.000.
Beca «D. Bernado Baena». Córdoba. Total: 9.000 pts.
Beca «Juan XXIII». Montilla. Total: 11.675 pts.
Beca «Ntra. Sra. de Araceli». Pozoblanco. Total: 35.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». Pozoblanco. Total: 50.000 pts.
Beca «Moisés Redondo Tirado». Pozoblanco. Promovida por D. José Fernández. Total: 4.000 pts.
Beca «Santo Domingo Savio». (Cía. de la Juventud Salesiana). Las Palmas. Total: 13.000 pts.
Beca «D. Sebastián María Pastor». Total: 4.015 pts.
Beca «Familia Muñoz». Córdoba. Total: 15.000 pts.
Beca «Familia Espejo Gómez». Montilla. Total: 20.000 pts.
Beca «Santo Domingo Savio», por las Cías. de la Juventud Salesiana. Colegio Ronda. Total: 8.000 pts.
Beca «Santa Moure Ríos». Córdoba. Total: 8.000 pts.
Beca «D. Vicente Reyes». Córdoba. Total: 2.200 pts.
Beca «N. Rodríguez». Las Palmas. Total: 2.100 pts.
Beca «Ntra. Sra. del Pino». (Por las Compañías de la Juventud Salesiana). Teror. Total: 25.000 pts.
Beca «San Rafael». Córdoba. Total: 16.737 pts.
Beca «Sra. F. Peña». Málaga. Total: 12.000 pts.
Beca «Montilla». Montilla. Total: 25.000 pts.
Beca «San Miguel». Montilla. Total: 10.000 pts.
Beca «Familia Vargas». Ronda. Total: 10.000 pts.
Beca «D. Savio». (Escuelas). Ronda. Total: 2.700 pts.
Beca «Doña María». Las Palmas. Total: 3.700 pts.
Beca «Sagrado Corazón». Las Palmas. Total: 13.000 pts.
Beca «San Juan Bosco». Loner. Total: 10.000 pts.
Beca «Manuel Márten». Las Palmas. Total: 1.500 pts.
Beca «Santa Cruz de Tenerife II». Total: 25.000 pts.
Beca «Santa Cruz de Tenerife». (Casa). Total: 6.800 pts.
Beca «Manuel Hernández». Las Palmas. Total: 4.000 pts.
Beca «Mártires de Pozoblanco». Total: 8.725 pts.
Beca «San Juan Bautista». Córdoba. Total: 8.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». Cooperador. Málaga. T.: 8.000.
Beca «J. M. Manfredini». Granada. Total: 50.000 pts.
Beca «Sto. Domingo Savio». Las Palmas. Total: 22.500 pts.
Beca «Matrimonio CLM-SCE». Málaga. Total: 45.060 pts.
Beca «Doña Pura Bermúdez». Málaga. Total: 20.000 pts.

INSPECTORIA DE MADRID

P. Provincial: Paseo del General Primo de Rivera, 25
Madrid (5) - Teléf. 227 56 91

BECAS COMPLETAS

Beca «Excm. Sra. Marquesa, Vda. de Camarasa». Total: 100.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». Doña Ignacia V. y D. Adolfo. P. Total: 100.000 pesetas.
Beca «Ludezu». Vda. de Zubiría. Total: 40.000 pesetas.
Beca «Nuestra Señora del Pilar». Total: 40.000 pesetas.
Beca «D. Francisco Fuentes». A. A. de Ubeda. Total: 36.000 pesetas.
Beca «Santa Inés». Doña Anelé Slenis. Total: 35.000 pesetas.
Beca «San Juan Bosco». Doña Carmen Llorente de Ullañes. Total: 30.000 pesetas.
Beca «San Juan Bosco». D. Demetrio Uallstres. T.: 30.000 pesetas.
Beca «San Martín». Total: 30.000 pesetas.
Beca «D. E. Sáiz». Sres. Rey Martínez, por un favor recibido. Total: 30.000 pesetas.
Beca «Santísima Trinidad». Escuela de Automovilismo. Total: 30.000 pts.
Beca «Sánchez Blanco». N. e.: 10.000 pts. Total: 30.000 pts.

BECAS EN FORMACION

Beca «Sta. Teresa y San Vicente». N. e.: 15.000 pts. Total: 78.000 pts.
Beca «F. de B.» Béjar. N. e.: 5.000 pts. Total: 20.000 pts.
Beca «San Juan Bosco». A. G. Total: 9.300 pts.
Beca «Doña Dorotea». Madrid-Don Bosco. Total: 4.075 pts.
Beca «Padre Esteban». AA. AA. Paloma. Total: 3.300 pts.
Beca «Doña Dorotea de Chopitea». Arévalo. Total: 15.000 pts.
Beca «Ntra. Sra. Angustias». Arévalo. Total: 25.000 pts.
Beca «Laura Vicuña». Teologado. Total: 23.100 pesetas.
Beca «María Auxiliadora». Guadalajara. Total: 5.500 pts.
Beca «D. Félix González». Doña Isabel L. de Pardo. T.: 9.000 pts.
Beca «Familia Mesonero Rodríguez». Total: 4.000 pts.
Beca «Josefa A. Roldán y familia». Total: 25.000 pesetas.
Beca «Sto. Domingo Savio». (San Blas). Total: 18.306 pts.
Beca «Casimiro Ramiro». A. A. Atocha. Total: 19.000 pts.
Beca «Viuda de Pujadas». Total: 8.000 pesetas.
Beca «Ntra. Sra. del Carmen y San Lucas». Total: 6.000 pts.
Beca «D. A. Garzón». Atocha. Total: 10.055 pesetas.
Beca «Sagrado Corazón». IV. Total: 21.987 pesetas.
Beca «María Auxiliadora». Salamanca. Total: 6.300 pesetas.
Beca «Doña Carmen Olalla». Total: 20.000 pesetas.
Beca «San José Obrero». San Fernando. Total: 7.500 pts.
Beca «Escuela de Automovilismo». Total: 5.000 pts.
Beca «Don Buenaventura Roca». Béjar. Total: 5.000 pts.
Beca «Santiago Apóstol». Paloma. Total: 11.000 pesetas.
Beca «A. y G.». Total: 5.000 pesetas.
Beca «Puentes Bajos». Total: 28.000 pesetas.
Beca «N. N.». Total: 12.000 pesetas.
Beca «María Auxiliadora». II Atocha. Total: 15.750 pesetas.
Beca «Pío XII». Villamil. Total: 13.417,55 pesetas.
Beca «Vicente Iravedra». Total: 10.000 pesetas.

INSPECTORIA DE SEVILLA

P. Provincial: Calle María Auxiliadora, 18
Sevilla

BECAS EN FORMACION

Beca «María Auxiliadora». Alcalá de Guadaira. T.: 5.425 pts.
Beca «Ntra. Sra. del Sgo. Cor.». Morón. Total: 11.000 pts.
Beca «P. Clemente Guede». Cádiz. Total: 4.750 pesetas.
N. e.: 6.000 pesetas. Total: 21.000 pesetas.
Beca «Virgen de la Victoria». Mérida. Total: 15.000 pts.
Beca «Ach. María Auxiliadora». P. Real. Total: 11.000 pts.
Beca «Bodas de Oro Colegio Salesiano». Alcalá de Guadaira. Total: 60.000 pesetas.
Beca «Corpus Christi». Srta. Joaquina Quintana. Sevilla. Total: 7.030 pesetas.
Beca «Santo Dimongo Savio». Ecija. Total: 18.000 pesetas.
Beca «Colegio Salesiano». Ecija. Total: 17.500 pesetas.
Beca «Santiago Apóstol». Cádiz. Total: 39.000 pesetas. N. e.: 11.000 pesetas. Total: 50.000 pesetas.
Beca «D. Juan Torres». Jerez. Total: 20.000 pesetas.
Beca «Sgo. Corazón». Coop. Utrera. Total: 63.000 pts.
Beca «Sgo. Corazón de Jesús». Herederos de Doña Salvadora García. Total: 10.000 pesetas.
Beca «R. Romero». S. J. de Valle. Total: 5.193 pesetas.
Beca «Doña Josefa Rodríguez». Total: 2.000 pesetas.
Beca «D. Andrés Yum». Algeciras. Total: 5.000 pesetas.
Beca «C. S. San Pedro». Sevilla. Total: 1.000 pesetas.
Beca «C. I. Cooperadores». Total: 15.000 pesetas.
Beca «Maestro Pagés». Cádiz. Total: 13.295,30 pesetas.
Beca «I. Concepción». La Línea. Total: 500 pesetas.
Beca «F. Molpeceres». Carmona. Total: 13.100 pesetas.
Beca «San Juan Bosco». (3.3). R. U. S. Total: 5.000 pesetas.

Beca «F. Alcalá Viva». Morón. Total: 10.000 pesetas.
Beca «San Andrés». P. del Condado. Total: 5.000 pesetas.
Beca «San Juan Bosco». Cáceres. Total: 16.750 pesetas.
Beca «Virgen de la Esperanza de la Trinidad». Sevilla. Total: 1.750 pesetas.
Beca «P. Agustín Nofre». Utrera. Total: 26.810 pesetas.
Beca «D. José Canal». Sevilla. Total: 31.500 pesetas.

INSPECTORIA DE VALENCIA

P. Provincial: Calle de Sagunto, 212
Valencia

BECAS EN FORMACION

Beca «Mosen Chusep». Total: 10.000 pesetas.
Beca «Ramón Guerrero». Albacete. Total: 7.550 pesetas.
Beca «Círculo Domingo Savio». Valencia. Total: 18.700 pts.
Beca «San José». Total: 30.000 pesetas.
Beca «Virgen de la Luz». Cuenca. Total: 9.750 pesetas.
Beca «Arch. María Auxiliadora». Valencia. Total: 30.500 pesetas.
Beca «Jesús Mendiola». Valencia. Total: 20.000 pesetas.
Beca Perpetua «Santa Teresa». Fundada por Srta. Teresa Díez Cartagena, por el eterno descanso de sus padres y de ella. oTtal: 100.000 pesetas.
Beca «San Agustín». Alcoy. Total: 12.000 pesetas.
Beca «San José». Alicante. Total: 10.000 pesetas.
Beca «Virgen del Pilar». Alicante. Total: 5.000 pesetas.
Beca «D. Luis Berenguer». Alicante. Total: 19.500 pesetas.
Beca «D. Silverio Maquieira». Alicante. Total: 25.000 pts.
Beca Perpetua «Abad Nájera». Alicante, en las Bodas de Oro. Total: 80.000 pesetas.
Beca «Colegio Salesiano Burriana». Total: 11.000 pesetas.
Beca «Antiguos Alumnos». Burriana. Total: 7.050 pesetas.
Beca «Don José Calasanz». Total: 14.025 pesetas.
Beca «Colegio San Antonio Abad». Valencia. Total: 83.500 pts.
Beca «Don Francisco Serrats». Total: 5.000 pesetas.
Beca «Antiguos Alumnos». Valencia. Total: 2.050 pesetas.
Beca «Cooperadores de Valencia». Total: 5.500 pesetas.
Beca «Perpetuo Socorro». Valencia. Total: 5.000 pesetas.
Beca «Azul y Rosa». Valencia. Total: 16.000 pesetas.
Beca «Colegio San Juan Bosco». Valencia. Total: 6.000 pts.
Beca «San Bernardo». Villena. Total: 6.000 pesetas.
Beca «Niño Jesús del Milagro». Total: 25.000 pesetas.
Beca «Virgen de los Desamparados». Total: 60.000 pesetas.
Beca «Doña Juana Casanova». Total: 12.000 pesetas.
Beca «P. Tarín». Godelleta. Total: 1.000 pesetas.
Beca «Trabajo y Honradez». Valencia. Total: 12.000 pts.
Beca «San Vicente». Valencia. Total: 34.000 pesetas.

INSPECTORIA DE ZAMORA

P. Provincial: Universidad Laboral. Zamora

BECAS EN FORMACION

Beca «Virgen de Villanueva». Allariz. N. e.: 4.200 pts. Total: 4.700 pesetas.
Beca «P. Miguel Salgado». Vigo. S. Matías. N. e.: 3.500 pts. Total: 41.150 pesetas.
Beca «D. Emilio Montero». Orense. N. e.: 1.500 pesetas. Total: 16.000 pesetas.
Beca «D. Pedro Olivazzo». Astudillo. N. e.: 725 pesetas. Total: 10.976 pesetas.
Beca «D. José M. Sabatés». Vigo. Hogar. T.: 13.200 pts.
Beca «María Auxiliadora». Arch. Zamora. N. e.: 10.000 pts. Total: 19.500 pesetas.
Beca «P. Cirilo Segastagoitia». León. Total: 36.100 pesetas.
Beca «D. Tomás Bussons». Vigo. S. Matías. Total: 20.000 pts.
Beca «M. Auxiliadora». Vigo. S. Matías. Total: 32.000 pts.
Beca «San Cristóbal». Vigo. S. Matías. Total: 8.000 pts.
Beca «Don Ernesto Armelles». La Coruña (Colegio). Total: 25.100 pesetas.
Beca «D. Lucía Bechade». Cambados. Total: 14.250 pts.
Beca «D. José Saburido». Orense. Total: 21.000 pesetas.
Beca «San José». Vigo. S. Matías. Total: 58.000 pesetas.
Beca «P. Filia Arce». (Bodas de Plata). Masaveu. T.: 32.000 pts.
Beca «Sto. Domingo Savio». Vigo. S. Matías. Total: 10.500 pts.
Beca «Cooperadores Canidos». Vigo. San Matías. T.: 9.000 pts.
Beca «San Juan Bosco». Vigo. Hogar. oTtal: 7.000 pts.
Beca «Ceferino Namuncurá». Vigo. Hogar. Total: 8.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». Vigo. Hogar. Total: 5.000 pts.
Beca «Santo Domingo Savio». Cambados. Total: 14.500 pts.
Beca «Ntra. Sra. de Covadonga». Tudela Veguín. T.: 13.246 pts.
Beca «San José». Compañías. Zamora. Total: 11.000 pts.
Beca «José Irisarri». Estudiantes. Zamora. Total: 7.250 pts.
Beca «Círculo Sto. Domingo Savio». Zamora. T.: 14.000 pts.
Beca «S. León Magno». Zamora. Total: 26.000 pesetas.
Beca «María Auxiliadora». Celanova. Total: 7.000 pesetas.
Beca «Sto. Domingo Savio». Avilés. Total: 4.600 pesetas.
Beca «Domingo Savio». León. Total: 13.355 pesetas.

CADENA DE LUZ - CADENA DE LUZ - CADENA DE LUZ - CADENA DE LUZ

CADENA DE LUZ - CADENA DE LUZ

CADENA DE LUZ - CADENA DE LUZ

LECTOR del Boletín Salesiano. Siempre es tiempo de hacer una buena obra

Entrando en Cadena de Luz con un donativo puedes llevar un sensible alivio a la soledad de un enfermo, de un encarcelado.

Cadena de Luz es un apostolado conjunto de buena prensa y caridad apto para todos nuestros lectores.

SEGUNDA RELACION DE 1966:

Una señora, de Astudillo: 175 pesetas.—Ana Ayala, de Madrid: 175.—N. N., de Piña de Campos: 200.—Tomás Liza, de Alicante: 25.—Purificación Montes, de Linares: 100.—Remedios García: 50. Felipe Martín, de Carabanchel Alto: 200.—Pedro Almendáriz y Asunción Rubio, de Falces: 300. Magdalena Puigvert, de Las Presas: 100.—Pedro Juárez, Burgohondo: 100.—Alvaro Alvarez, Valencia: 10.—Félix Tovar, de Torre de Aliste: 200.—Luisa Valls, de Madrid: 100.—Manuel Sangüesa, de Zaragoza: 50.—Josefina Mejías, de Jaén: 100.—Luis Rovira, de Huesca: 175.

Son 2.060 pesetas.

Son diez nuevas suscripciones de ALAMEDA para 10 Hospitales militares.

Son diez suscripciones de ALAMEDA que irán a consolar y entretener a los enfermos de 10 sanatorios.

EN NOMBRE DE TODOS LOS ENFERMOS BENEFICIADOS POR VUESTRA GENEROSIDAD, GRACIAS. ¡MUCHAS GRACIAS!

Vuestros donativos a: CADENA DE LUZ: Alcalá, 164 - Madrid (2).

CADENA DE LUZ - CADENA DE LUZ - CADENA DE LUZ - CADENA DE LUZ

LIBROS PARA PREMIOS, PARA REGALOS

COLECCION INQUIETUD

Son ya 24 títulos de autores famosos.

Libros del día, amenos, dinámicos, limpios. Tamaño 12 x 16 cm. Encuadernación en cartulina fuerte con sobrecubierta a colores plastificada.

para los jóvenes de hoy, libros de hoy

Sr. D.